

MESSIS QUIDEM MULTA
OPERARI AUTEM PAUCI

Boletín Salesiano

SUMARIO

AGOSTO de 1900.

EL JUBILEO	pág. 203
LAS CUATRO BASILICAS JUBILARES	» 204
CRÓNICA DEL AÑO SANTO	» 206
DE NUESTRAS MISIONES. <i>África</i> . Las Obras Salesianas de Orán — <i>Tierra del Fuego</i> . Memorias del R. P. Beauvoir, Misionero Salesiano	» 208
GRACIAS DE MARIA AUXILIADORA	» 218
NUESTRA CORRESPONDENCIA. — <i>España</i> . Sarriá (Bar- celona) — Vigo — Gerona — <i>América</i> . Asuncion (Paraguay)	» 220
NOTICIAS Y VARIETADES	» 225
BIBLIOGRAFIA	» 229
GRABADOS. — Roma. Basilica de San Pedro en el Vaticano — S. Cayetano — S. Roque — Tierra del Fuego. Edi- ficio de la Misión, visto por el lado Norte — Sta. Teresa de Jesús — S. Francisco de Sales — Barcelona. Imagen de Maria Auxiliadora, que se venera en la Capilla del Colegio Salesiano — Iglesia Salesiana de Chieri (Turin).	

OBRAS SALESIANAS

Sarriá (Barcelona), Argentina, Chile,
Perú, Bolivia, Uruguay, Colombia, Paraguay,
Méjico, S. Salvador.

DA MIHI ANIMAS.

CÆTERA TOLLE

D. BOSCO

LIBROS DE TEXTO

Compendium Theologiae Moralis ex egregiis auctoribus a Raymundo Alsina, Pbro. theologiae moralis in Seminario Coelsoensis professore depromptum, ab auctoritate ecclesiastica recognitum et approbatum.

Acaba de publicarse la séptima edición del *Compendio de Moral*, en dos tomos, compuesto por el citado sacerdote, profesor del Seminario de Solsona, notablemente mejorado por el mismo autor. Está calcado sobre el Código civil y derechos forales españoles; matrimonio civil y sus impedimentos, consentimiento y consejo paterno; Constitución Apostólica Sedes y sus comentarios, Bula de Cruzada y su explicación; un apéndice de indulgencias; otro de rúbricas para toda clase de misas; muchedumbre de decretos pontificios hasta el presente publicados, que aclaran y modifican no pocos puntos de derecho positivo de grande importancia y de necesidad, mayormente para los Sres. Párrocos y confesores. De suerte que con sólo este *Compendio* puede cualquier confesor resolver casos los más difíciles del sagrado ministerio, porque se hallan en él resumidas en pocas palabras las doctrinas de los autores más notables antiguos y modernos. — 15 ptas. en pasta.

S. Alfonso M.^a de Liguorio. — Theologia Moralis. — 7'00 ptas.

Bonacina A. — Theologiae Moralis universa manuale. — 5'00 ptas.

Morino J. — Enchiridion Theologiae Moralis. — 3'00 ptas.

Vigouroux et Bager. — Manuale Biblico corso di sacra scrittura. — 4 vol. 14'00 ptas.

Allievo G. — Logica institutiones. — 1'00 ptas.

Id. — Metaphysica institutiones. — 0'40 ptas.

Rossignoli G. — Principii di filosofia secondo i principii di S. Tomaso. — 6'60 ptas.

Savio C. G. — Storia della Filosofia. — 2'50 ptas.

Principios elementales de Gramática latina, por el salesiano Celestino Durando, Pbro. Tratado el más sencillo metódico y práctico para alcanzar el conocimiento de dicho idioma y que ha sido elogiado por excelentes latinistas. — En rústica, ptas. 1'50; enc. á media pasta ptas. 2.

Aritmética para uso de las escuelas de primera enseñanza, por un Salesiano. Esta Aritmética está dividida en tres grados:

El **grado primero** trata de los conocimientos que debe poseer un párvulo cuando por su edad pase á ocupar un lugar en la clase elemental. Abarca la numeración hasta 1000, sumar, restar y multiplicar, nociones de sistema métrico y numeración romana.

El **grado segundo** comprende la numeración en toda su extensión, las cuatro reglas con números enteros y decimales y el sistema métrico decimal.

El **grado tercero** abarca el complemento del sistema métrico decimal con las relaciones

que tienen entre sí unas medidas con otras y con las antiguas de Castilla. Números complejos. Teoría de los quebrados comunes. Regla de tres y sus diversas aplicaciones en los múltiples cálculos á que se presta la vida actual del comercio y de la industria. Estos dos últimos grados contienen más de tres mil ejercicios y tareas. — Forman tres volúmenes en 8.^o prolongado de 47 pág. el 1.^o y 96 los dos últimos. En cartóné 0'25 ptas. el 1.^o y 0'50 el 2.^o y 3.^o grado.

Geografía, obra escrita para los alumnos de 1.^a y 2.^a enseñanza y para las escuelas normales, por D. Miguel Sánchez Fraile, profesor de 1.^a enseñanza superior. — En rústica 0'90 ptas.; en tela 1'20.

Memorial de Geografía por S. B. y M. profesor de 1.^a enseñanza. — En cartóné 0'50 ptas.

Cien lecciones de Historia Sagrada, con grabados sacados de la Biblia ilustrada por Doré. Octava edición; con licencia eclesiástica. Obrata destinada á las escuelas de instrucción primaria; comprende el Antiguo y el Nuevo Testamento. — En rústica 0'75 ptas.; en cartóné 1.

Primer libro de lecturas graduadas, con las nociones elementales de aritmética, geometría y preparación al estudio del catecismo. — En rústica 0'75 ptas.; en tela 1.

Sistema métrico decimal, teoría y práctica del mismo, por D. Miguel Sánchez, profesor de 1.^a enseñanza superior. — En rústica 0'50 ptas.

Historia del martirio del Bienaventurado S. Clemente y de su compañero Agatángelo, por el V. P. M. Fr. Luis de Granada. — En rústica 0'30 ptas.; en tela 0'60.

Phasmatonices seu Larvarum Victor. Caroli Mariae Rosini, Episcopi puteolani, comedia ab Aloysio Palumbo retractata. — En rústica 0'40 ptas.; en tela con plancha 0'70.

Nuevo Diccionario de la lengua castellana, por Roque Barcia. Undécima edición dispuesta con arreglo á la última de la Academia, y aumentada con más de veinte mil voces usuales de ciencias, artes y oficios, y diez mil á que la Española acaba de dar carta de naturaleza en el idioma. Contiene además un diccionario de las voces y locuciones latinas y extranjeras más usadas en la literatura, el periodismo y la conversación. — En pasta 6 ptas.

Diccionario manual de locuciones viciosas y de correcciones de lenguaje, por el salesiano Camilo Ortúzar, Pbro. Este *Diccionario*, tomando por guía las enseñanzas de la Academia, resume lo que han escrito sobre correcciones del lenguaje nuestros más ilustres hablantes, á la vez que añade preciosas observaciones sobre palabras y frases de mala ley que privan y se aceptan no obstante ser enrevesadas y extravagantes. — En rústica 5 ptas.; en tela 6.

BOLETIN

SALESIANO

Quien recibiere á un
niño en mi nombre, á
mí me recibe.

(MATH. XVIII.)

Entre las cosas divi-
nas, la más sublime es
la de cooperar con Dios
á la salvación de las
almas.

(S. DIONISIO.)

El amor al prójimo es
uno de los mayores y
más excelentes dones
que la divina bondad
puede conceder á los
hombres.

(S. FRANC. de Sales.)



Os recomiendo la ni-
ñez y la juventud; cul-
tivad con grande esmero
su educación cristiana;
y proporcionadle libros
que le enseñen á huir
del vicio y á practicar
la virtud.

(Pío IX.)

Redoblad vuestras
fuerzas á fin de apartar
á la niñez y juventud de
la corrupción é incre-
dulidad y preparar así
una nueva generación.

(LEÓN XIII.)

DA MIHI ANIMAS CÆTERA TOLLE

AÑO XXI — N. 8

PUBLICACION MENSUAL

AGOSTO de 1900

Cottolengo, 32

REDACCION Y ADMINISTRACION

Turin (Italia)

El Jubileo

II. (1)

Historia del Jubileo.

DESDE muy remotos tiempos, que algunos hacen subir hasta los de los Apóstoles, se conocieron estos jubileos. Hay algún dato positivo desde la época de Inocencio III (1198-1216), y consta con toda certeza de la de Bonifacio VIII, quien, teniendo en cuenta la tradición del pueblo romano, restableció el jubileo para el año 1300, fijándolo para cada cien años. Clemente VI dispuso que se celebrase cada cincuenta años; Gregorio XI cada treinta y tres años, en memoria de los de la vida de Jesucristo. Este período guardaron

Martino V y Nicolao V (Const. *Ineffabilis providentia*), año 1470, en que estableció el jubileo para cada *veinticinco* años, á fin de que todos los fieles pudiesen alcanzar alguno; y así se ha venido verificando, salvo circunstancias especialísimas, como las de los años de 1800 y 1850, en que por las persecuciones sufridas por el Pontificado, no hubo posibilidad de publicarlo.

Hay que advertir, sin embargo, que para suplir al jubileo que dejó de celebrarse en 1850, concedió en 1852 el inmortal Pío IX un jubileo plenísimo y otro en 1875, con las mismas gracias espirituales.

La inagotable benignidad de nuestro santísimo padre León XIII, al disponer la celebración del Año Santo de 1900, lo ha concedido universal y plenísimo, ampliando las dispensas concedidas por sus predecesores para aquellos que personalmente no puedan ir en peregrinación á Roma á cumplir en la Ciudad Eterna

(1) V. BOLETÍN de Julio, pág. 176.

las prescripciones establecidas para ganar la especialísima y magna indulgencia.

«¿Quién será capaz de enumerar los frutos de bendición producidos por diez y ocho Jubileos universales concedidos al mundo cristiano en el espacio de cinco siglos? ¿Quién se atreverá á contar los millares de almas que ha reconciliado con Dios, y puesto en posesión de la eterna bienaventuranza, esa gracia admirable que durante el *Año Santo* llama y solicita y despierta á los más dormidos? (1)»

Sabido es que las terribles persecuciones que el Pontificado y la Iglesia sufrieron al finalizar el siglo pasado y en los comienzos del presente, impidieron la celebración del jubileo correspondiente al año 1800. En 1825, y bajo el pontificado del Papa León XII, se celebró con extraordinaria solemnidad, y de sus copiosos y admirables frutos da testimonio nuestro Santísimo Padre León XIII en la Bula de indicción del presente año jubilar, en los siguientes términos:

«Vimos, dice, con nuestros propios ojos cuán eficaz fué el último de estos jubileos celebrado en los días de nuestra adolescencia; recordamos muy bien, y nos parece que todavía lo estamos viendo, la abundancia de peregrinos visitando los augustísimos templos en ordenadas muchedumbres; varones apostólicos exhortando al pueblo en los parajes públicos; en todos los sitios de la ciudad resonando las alabanzas divinas; y á la augusta persona del Sumo Pontífice, acompañado de gran número de Cardenales, dando á todos insigne ejemplo de piedad y caridad.»

Como se ve por el precedente agosto testimonio, los frutos que produce el jubileo del *Año Santo* son los mismos á través de los siglos: lo mismo en los de la Edad Media, en que la santa llama de la fe ardía viva en las muchedumbres, que en la Edad moderna, en que doctrinas detestables tantos estragos causan en las almas.

Pero bien mirado, nada tiene de particular que así suceda, mejor dicho, no puede suceder de otro modo; pues ya nos anunció la verdad infalible que las puertas del infierno no prevalecerán contra la Iglesia. Y sabido es que pasarán

los cielos y la tierra, pero las palabras de Dios no pasarán, esto es, no quedarán sin cumplimiento.

Las cuatro Basílicas Jubilares.



OMANDOLOS de la interesante obra *El Jubileo-Instrucciones y prácticas para lucrarlo* (1), publicada por el R. P. Mariano Fernández, franciscano, empezamos á publicar algunos apuntes de actualidad sobre las cuatro Basílicas Patriarcales de Roma, que todos los peregrinos deben visitar para ganar la Indulgencia del Jubileo.

I

Basílica de S. Pedro.

Aunque, según la tradición más común, el Príncipe de los Apóstoles fué crucificado en el Monte Janículo, en el lugar que hoy ocupa un precioso templete construido por Bramante en honor de S. Pedro en el atrio del Convento de Franciscanos de S. Pedro *in Montorio*, su sagrado cuerpo fué sepultado en los jardines neronianos, sitios en el Monte Vaticano, separado del Janículo por un pequeño valle. A la usanza de aquellos tiempos, construyó San Anacleto, Papa, sobre la tumba de su predecesor y primer Pontífice, una *memoria* ó monumento sepulcral, en donde se conservasen con el honor debido los restos mortales del Príncipe de los Apóstoles y se celebrasen los divinos oficios. Llamábanse semejantes memorias *confesiones*, porque se alzaban sobre los sepulcros de quienes habían *confesado* la fe de Jesucristo ante los tiranos perseguidores. No sin fundamento se conjetura que esta *memoria*, como todas las similares y contemporáneas, constaba de dos cuerpos, uno subterráneo, en donde reposaban los restos venerandos del primer Vicario de Jesucristo, y otro á flor de tierra, en el cual se reunían los fieles para celebrar los divinos oficios. Tal fué el primer templo dedicado á la memoria de San Pedro.

Aunque por los años de 220 fueron trasladadas las reliquias de San Pedro á las Catacumbas de San Sebastian, por haber determinado el emperador Eliogábalo destruir todos los monumentos del Vaticano para sustituirlos con un Circo de fieras, á los pocos años volvieron los sagrados restos á tomar posesión de su primitiva morada, sobre la cual hizo más tarde (312) Constantino levantar uno de los templos más suntuosos que conocieron los siglos.

El mismo piadoso emperador, juntamente con el Papa San Silvestre y gran número de Obispos, se dirigió por la vía *triumfal* á los campos del Vaticano. Depuesta la diade-

(1) El Año Santo. Pastoral del Ilmo. Sr. Obispo de Oviedo.

(1) Librería y Tipografía Católica-Pino-5-Barcelona. 1 ptas. ej. en rust. y 1'50 enc..

ma imperial y postrado á los piés del Sumo Pontífice, hizo pública confesion de sus pecados, y despojándose enseguida de la real púrpura, por sus propias manos llenó de tierra doce canastas en honor de los doce apóstoles, y conduciéndolas sobre sus hombros, las fué poniendo en el lugar en que debían colocarse los cimientos de la nueva iglesia. A los pocos años alzabase ésta majestuosa y suntuosa, cual podía esperarse de la magnificencia y piedad de aquel emperador, sobre el sepulcro de los apóstoles y so-

florecieron, como Bramante, Rafael, Peruzzi, Sangallo, Miguel-Angel, Fontana, etc., etc., los cuales lograron alzar sobre el sepulcro de San Pedro un monumento grandioso como pocos habrán existido en el transcurso de los siglos.

Entre otras preciosísimas reliquias que encierra la Basílica de San Pedro, merecen especial mencion su sagrado cuerpo depositado en la *Confesion*, sita en el centro de la Basílica, debajo de la famosa *órpula*, los de los Apóstoles San Simón y San Judas, y de los doctores San Gregorio Nacianceno y San



ROMA. — Basílica de S. Pedro en el Vaticano.

bre las ruinas del Circo en que Nerón había martirizado innumerables cristianos.

Bajo las augustas bóvedas de esta Basílica y ante el sepulcro de San Pedro, oraron millones y millones de cristianos de las más apartadas regiones del universo, se coronaron muchos emperadores y reyes, se postraron innumerables Santos é hicieron profesion de fe católica muchísimos herejes.

La accion demoledora del tiempo amenazaba derribar este insigne monumento de arte y de piedad cristiana; por lo que hubieron los Sumos Pontífices de pensar en sustituirlo por otro que, no solo igualase al anterior, sino que con mucho le excediese. Tal fué el proyecto de Nicolás V, comenzado á realizar en 1506 bajo el pontificado de Julio II, y terminado en 1626, habiendo dedicado á él su talento y su actividad los artistas más famosos que en ese intermedio

Juan Crisóstomo, con otros innumerables, no pudiendo pasar en silencio el sagrado Velo en que el Salvador dejó estampada la imagen de su divino Rostro, cuando la Verónica se lo limpió, camino del Calvario.

Venérase tambien cerca de la *Confesion* la famosa estatua de San Pedro, en bronce, que ha recibido los devotos ósculos de millones y millones de fieles, cuya devocion al Príncipe de los Apóstoles quiso fomentar Pío IX, concediendo *cincuenta días* de indulgencia á los que devotamente besaren el pié de la mencionada estatua, rogando por la intencion del Sumo Pontífice (1), ó de las estatuitas semejantes á ella, bendecidas por el Papa y conservadas por muchas familias católicas (2).

(1) Decret. 15 Maj. 1857. — Vid. *Raccolta*, edicion 1898, pág. 424.

(2) Decret. 15 Febr. 1877, confirmado por León XIII en 27 de Abril de 1880. — Vid. *Raccolta*, etc., 1. cit.

Crónica del Año Santo

Peregrinaciones. — Son numerosísimas las que de todo el mundo católico acuden continuamente á Roma. El Padre Santo, á pesar de su avanzadísima edad y múltiples ocupaciones, da audiencia á los peregrinos dos ó tres veces á la semana, ora en la Basílica de San Pedro, ora en el interior del Palacio Vaticano, para que todos los fieles tengan el consuelo de contemplar la venerable figura de su amantísimo Padre, y recibir la Bendición Apostólica. Confortados con ella, con la pureza del alma y con las abundantísimas gracias que durante el *Año Santo* se dispensan en Roma, vuelven á su Patria llenos de consuelo y con verdadero deseo de pasar cristianamente el resto de su vida.

— A primeros de Mayo fueron recibidos en la Basílica Vaticana 20.000 peregrinos procedentes de varias Diócesis italianas. En otros días ha recibido Su Santidad á los peregrinos de Túnez, Stuttgart, á los jóvenes estudiantes de Croacia y á gran número de personas que del extranjero han ido á rendir al Padre común de los fieles el homenaje de rendida sumisión que, como á representante de Jesucristo, debemos todos los católicos al Papa.

La peregrinación de varias Diócesis italianas, á que antes nos referimos, ha dejado excelente impresion en el Vaticano.

Es imposible dar una idea del fervoroso entusiasmo que hacia el Papa ha mostrado tan numerosísima peregrinación. Se componía de 20.000 peregrinos, todos italianos, en su mayor parte de la clase agrícola, que dieron lugar á una escena grandiosa.

El Papa y su Corte se sintieron hondamente impresionados ante la explosión de afecto con que aquella muchedumbre aclamaba á Su Santidad.

— A 193.000 asciende el número de peregrinos extranjeros que han llegado á Roma desde el principio del Jubileo; esta cifra no había sido igualada en ninguno de los Jubileos anteriores desde la Edad Media.

El día 3 de mayo bajó el Papa á la Basílica Vaticana, donde le esperaban millares de peregrinos, y entre ellos Mr. Dupont White, pariente del difunto Mr. Carnot.

El día 8 volvió de nuevo á bajar á San Pedro, siendo aclamado por más de diez mil peregrinos de diferentes naciones.

A pesar de las fatigas consiguientes á estas grandes recepciones, que duran lo menos un par de horas, Su Santidad se encuentra tan bien, que aún concede audiencias particulares á los numerosos personajes que lo solicitan.

La peregrinación Menorquina en Roma. — La Diócesis de Menorca, la más pequeña de España, ha sido la primera en acudir al llamamiento del Padre Santo, dando un contingente relativamente crecido de peregrinos.

Llegó la peregrinación menorquina á Roma el 9 de mayo, habiendo aprovechado el día para confesarse.

El 10 empezaron las visitas á las Basílicas, para ganar el Jubileo.

El día 13, domingo, á las once y media de la mañana, los católicos menorquines fueron recibidos por el Papa, en union de los peregrinos de Marsella, Niza y Posen. Su Santidad fué objeto de entusiastas ovaciones por parte de los numerosos peregrinos, distinguiéndose, especialmente, los españoles y franceses.

El día 14, por la tarde, hubo una velada en el Colegio Español, en honor de la peregrinación menorquina.

Los liberales y el Año Santo. — Si bien obligados por varias razones á guardar una actitud tranquila frente al movimiento del *Año Santo*, los liberales más avanzados, y sobre todo los masones, no pueden ocultar la rabia que los corroe interiormente, viendo el creciente despertar religioso y las manifestaciones de homenaje al Papa, en esta ocasión venidas de todas las partes del mundo, pero especialmente de todas las provincias de Italia.

Para esto han pensado oponer á estas manifestaciones una grandiosa manifestación *patriótica* para el 20 de setiembre venidero, para celebrar el XXX aniversario de la brecha de la Puerta Pia, por donde entraron las tropas del rey Víctor Manuel á ocupar la Roma de los Papas. Hasta ahora, y con tal objeto, se ha constituido un Comité bajo la presidencia honoraria del 33 .°. Francisco Crispi. Este Comité se presentó uno de estos días al Ministro del Interior, quien les prometió todo su apoyo para la grandiosa y *patriótica* fiesta que se proponen celebrar.

El periódico socialista de Roma *Avanti*, al dar la noticia de la creación de este Comité, se muestra satisfecho de que esté presidido por el gran ladrón *Crispi*, « porque, dice el citado periódico, queda así bien caracterizada la fiesta que se prepara, pues por la brecha de Puerta Pia entró en la Roma renovada toda la podredumbre capitaneada por el gran ladrón *Crispi*... »

Nos hemos limitado á copiar, sin comentario alguno, del *Avanti*, que no es ciertamente un periódico católico ó clerical, como dicen los liberales.

Las Canonizaciones. — El día de la festividad de la Ascension del Señor, siguiendo la práctica constante de sus predecesores en el Año Santo, Su Santidad León XIII celebró en la Basílica Vaticana una de las funciones más solemnes de su suprema autoridad, decretando la canonización de los beatos Juan Bautista de La Salle y Rita de Casia, hasta ahora tenida por sus muchos devotos como canonizada, no obstante estar solo beatificada.

A las seis y media de la mañana estaba la plaza de San Pedro repleta de gente, ávida de presenciar uno de los actos más grandiosos del culto católico. Entre aquella masa se encontraban 40.000 peregrinos franceses, que habían ido á

realzar con su asistencia la canonización de su paisano La Salle.

A las siete, previa señal, se abrieron las puertas de la Basílica, y la gente se abalanzó de tal manera, que la fuerza encargada de guardar el

entonó el *Ave Maris Stella*, que fué seguido por la capilla de música del Vaticano.

Habiendo salido de la Capilla Sixtina, entró, acompañado del Sacro Colegio, en la de San Pablo, donde adoró por breves momentos al Santísimo Sacramento, expuesto solemnemente.

Entonces se organizó la procesión ritual, compuesta del Clero regular y secular de Roma, con velas encendidas. Seguían los Abades mitrados, los Obispos, Arzobispos, Primados y Patriarcas, en número de 400, revestidos con mitra y capa pluvial blancas. A continuación iban los Cardenales diáconos, con tunicela y mitra de damasco; los Cardenales presbíteros (entre ellos el Cardenal Sancha), con planeta y mitra, y los Cardenales Obispos, con capa pluvial y mitra; últimamente, los dos maestros de ceremonias del Vaticano, que rodeaban al Sumo Pontífice, que iba en la Silla gestatoria, revestido de capa pluvial de inapreciable valor, y tiara.

Al entrar el Papa en la nave central de la Basílica, la gente permaneció en silencio, por estar prohibida toda manifestación, pero al llegar al Trono, no pudo contenerse, y prorrumió en ¡vivas! entusiastas.

Sentado ya en el Trono el Sumo Pontífice, se le acercó el Cardenal Massella, Procurador de la canonización, quien, puesto de rodillas, suplicó al Papa se dignara inscribir en el catálogo de los santos á los beatos Juan Bautista de La Salle y Rita de Casia. Su Santidad contestó con voz clara que se trataba de un acto gravísimo, y era menester que antes de la inscripción en el número de los santos, se dirigieran fervorosas súplicas al Trono de la divina gracia, á la intercesión de la gran Madre de Dios, de los Apóstoles San Pedro y San Pablo y de todos los santos.

Recibida esta respuesta, el Emmo. Cardenal Procurador se retiró un poco fuera del Trono, y los cantores entonaron la Letanía de los santos, que fué contestada por todos los asistentes.

Al poco rato, el Cardenal Procurador renovó la instancia, y el coro entonó el *Veni Creator*.

Concluido el himno al Espíritu Santo, el Cardenal Procurador, asistido del abogado consistorial, dirigió la tercera petición con carácter de urgentísima (*instantissime*). A lo cual, el Romano Pontífice, conociendo que lo que pedía era grato al Señor, contestó decretando la canonización de los beatos La Salle y Rita de Casia.

Terminada la ceremonia de la canonización, el Emmo. Cardenal Oreglia, Obispo de Ostia y decano del Sacro Colegio, ofició de pontifical en la Misa solemne de la Ascension del Señor, añadiendo en el Introito, Ofertorio y Postcomunio la oración propia de los nuevos santos.

El templo presentaba un golpe de vista magnífico. Dieciséis mil luces, colocadas artísticamente en la nave central, iluminaban la iglesia, y preciosos estandartes, colgados en las naves colaterales, la adornaban, si así puede decirse, pues que la Basílica de San Pedro no admite apenas adorno alguno.

Terminado el acto, el Romano Pontífice volvió á sus habitaciones por la capilla del Santísimo Sacramento, siendo aclamado frenéticamente, pues los ¡vivas! salían de miles de pechos, resonando en las bóvedas del templo.

Audiencia de Su Santidad á la peregrinación valenciana. — Su Santidad León XIII recibió el 22 de mayo á la peregrina-



S. Cayetano.

(Escultura de las Escuelas Salesianas de Sarriá-Barcelona.)

orden, fué insuficiente para contener á aquella muchedumbre, que, como por asalto, iba tomando las espaciosas naves del templo, llenándolo al poco tiempo de bote en bote.

A las ocho se cerraron las puertas de la iglesia, y poco despues bajaba á la Capilla Sixtina el Romano Pontífice, y allí, revestido con capa pluvial,

ción valenciana, que ha ido á Roma con objeto de lucrar las gracias espirituales concedidas con motivo del Año Santo.

Primeramente recibió Su Santidad en sus habitaciones particulares al Arzobispo de Valencia, Dr. Herrero y Espinosa de los Monteros, conversando largo rato con el Rdo. Prelado, á quien dirigió afectuosas preguntas sobre los asuntos de España. Interesóse también el Padre Santo por los peregrinos valencianos.

Acompañado por el Sr. Arzobispo, salió el Papa á la Sala Clementina, donde se hallaban reunidos 500 peregrinos valencianos.

Hizo el Prelado la presentación de sus diocesanos á Su Santidad, manifestando en un elocuente discurso la adhesión y obediencia de aquel pueblo á las enseñanzas de la Religión y á la augusta persona de Su Santidad León XIII, que tan gloriosamente rige la Iglesia de Jesucristo, haciendo votos porque continúe ocupando largos años la Silla de San Pedro, para bien de la cristiandad y blasón del Pontificado.

Acto seguido ofreció á Su Santidad el óbolo recaudado en la diócesis valentina, destinado á remediar en lo posible las necesidades del Sumo Pontífice, pidiéndole su paternal bendición para todo el pueblo valenciano.

El Papa agradeció la oferta, y demostró lo mucho que le ha complacido la peregrinación valenciana, pronunciando un sentido y elocuente discurso.

Al terminar dió su bendición á los peregrinos y á todo el pueblo valenciano, como había indicado el Sr. Arzobispo.

Los peregrinos prorrumpieron en ¡vivas! unánimes y delirantes al retirarse el Papa á sus habitaciones.

Los obreros vascongados en Roma.

— En una reseña de la peregrinación vascongada leemos:

Los peregrinos vascongados han sido esta vez los niños mimados.

En el Vaticano fueron invitados á la cena fraternal que prepararon los peregrinos de Perusa. ¡Qué espectáculo más admirable ofrecía el comedor Belvedere á las ocho de la noche del día 7! Mil peregrinos de Perusa y 400 vascongados sentados á la mesa, éstos invitados por los primeros, trajeron á nuestra memoria los ágapes de los primeros cristianos.

Presidió la mesa de honor el Arzobispo de Perusa, tomando asiento en ella Mons. Marsolini y Ugolini, de la Comisión Pontificia; Valdeti, Mons. Radini Tedeschi, etc. y del lado izquierdo el Sr. D. Mateo Múgica, profesor del Seminario de Vitoria; la representación de D. José María Urquijo y el Comendador Pucinelli, Pacelli, Seganti y el Conde Lefebvre y representantes de los periódicos el *Observador Romano* y la *Voce della Verità*, y antes que ellos el decano de la prensa católica.

En los postres hicieron uso de la palabra los Sres. Mignini, profesor del Seminario de Perusa, Radini Tedeschi, Pedro Pacelli, el Marqués de Marini y D. Mateo Múgica; todos los discursos fueron muy aplaudidos. La *Voce della Verità* concluye diciendo: *Suscitarono un vero entusiasmo e furono coronati da replicati applausi.*

Cantaron los seminaristas de Vitoria, y en expresión de tan autorizado periódico, lo hicieron á *meraviglia*, terminándose la hermosa fiesta con entusiastas ¡vivas! al Papa-Rey.

La salud del Papa. — Su Santidad ha tenido una ligera indisposición, producida, no por enfermedad, sino por cansancio, efecto de las audiencias concedidas estos días, y sobre todo de las dos horas largas que duró la recepción y el besamanos de los peregrinos vascongados, presididos por su Prelado y por el Marqués de Urquijo.

El mismo Dr. Lapponi, médico del Papa, ha confirmado esta noticia, diciendo á un periodista:

La última indisposición de Su Santidad ha sido muy ligera. Actualmente se halla muy bien. Lo que ha tenido no es sino la fatiga producida por su empeño de conversar con casi todos los peregrinos españoles, que, como V. sabe, fueron recibidos en la sala del Trono.

El Dr. Lapponi dice que insistirá cerca del Papa para que éste pase una corta temporada en el *Villino* de los jardines del Vaticano. Cuando se consigue que León XIII se retire al *Villino*, prescindiendo de las prácticas de la vida vaticana, logra rápidamente una mejoría considerable en su salud.

Las peregrinaciones durante el verano. — Después de las últimas canonizaciones, los numerosos peregrinos que á ellas han asistido, van partiendo de Roma, donde las peregrinaciones serán poco numerosas, efecto de los grandes calores que se dejan sentir en la Ciudad Eterna. Esto no obstante, y aunque durante la estación estival se retirara el Soberano Pontífice á uno de los pabellones de los jardines del Vaticano, deseoso de que todos los peregrinos puedan recibir su bendición, dará á éstos audiencia una vez por semana, á cuyo efecto ha rogado á los Prelados de su Corte que no se ausenten de Roma durante el verano, sin causa verdaderamente justificada.



AFRICA



Las Obras Salesianas de Orán. (1)

(Conclusion.)

Estrenos cómico-trágicos — La Obra en favor de los Soldados — El Patronato de los escolares — Librería de propaganda — Buen tiempo — La cuna del apostolado salesiano en Africa.



OLVAMOS al día de la bendición de nuestra primera Capilla. Por la tarde se celebró, como en toda fiesta salesiana, una velada de recreo. S. Ilma., los miembros del clero y los amigos que asistieron á ella en buen número,

(1) V. BOLETIN de Julio, pág. 178.

no olvidarán nunca la buena impresion que les produjo el ver lo bien que nuestros jóvenes, que por primera vez se presentaban al público, interpretaron *La Casa de la Fortuna*, de D. Bosco.



S. Roque.

(Escultura de las Escuelas Salesianas de Sarriá-Barcelona.)

En este día pasó casi inadvertido un hecho que debía dar origen á una obra de las más bellas. Tres antiguos discípulos de nuestra casa de París-Ménilmontant, que estaban de guarnicion en

Orán, vinieron á saludar á su antiguo Director, lo cual indudablemente vino á ser el cimiento de una *Obra en favor de los Soldados*, que debía tomar grandísimo desarrollo y darnos dulces consuelos.

La Obra se abrió, secundando los deseos del Sr. Obispo y con su bendicion. Reuniones familiares, biblioteca, diversiones y facilidad para la correspondencia organizaronse con rapidez, pero sobre todo, los ejercicios de piedad en los que se rogaba por la familia ausente, por los compañeros difuntos. ¿Podrá creerse que estos ejercicios eran los que más atraían á nuestros queridos soldados? Al volver á las prácticas religiosas, se multiplicaron las comuniones; hemos contado comuniones de 25 á 30 soldados, y ¡qué emocion experimentábamos, por ejemplo, cuando veíamos á un bravo soldado, ni seminarista, ni religioso, venir á pedirnos *en ayunas* la Santa Comunión *á las cinco de la tarde*. ¡Qué quiere V.! yo no puedo vivir sin comulgar, me contestaba.

Obra fácil, fecunda en gracias y soberanamente oportuna, ya que todos los hijos de Francia deben pasar por el cuartel. Prosperará rápidamente y llegará un día en que contaremos un centenar de soldados, que frecuentarán las reuniones con la regularidad que les consientan las exigencias del servicio. Pero tambien debía resentirse del golpe que nos hería; la prudencia nos aconsejó que moderáramos nuestro celo y reduyéramos á modestas proporciones esta obra, que ahora dormita, en espera de días de libertad.

Abrimos desde los primeros días nuestra gran Casa á los niños pobres del barrio, y daba gozo ver la multitud que invadía las salas, los corredores, las escaleras y los cuartos no reparados todavía. Por la tarde, al anochecer, era preciso despedir á estos queridos niños, que volvían á entrar... por la ventana.

Entre tanto el 29 de Enero de 1892 hicimos de esta obra informe, organizándola un poco, el *Patronato de San Francisco de Sales* en favor de los escolares, sin distincion de escuela, con un catecismo anexo para preparar á los adultos á la primera Comunión. Inútil es explicar á nuestros Cooperadores el objeto de esta obra y su organizacion; diremos solamente que este Patronato fué muy pronto y lo es todavía frecuentado con extraordinaria regularidad por cerca de 150 niños, que se reunen en nuestra pequeñísima casa los jueves, los domingos y los días de vacaciones.

Declaremos aquí que nuestros diminutos argelinos, sobre todo en esta Obra, han demostrado, desmintiendo su desventajosa reputacion, que puede obtenerse de ellos cuanto se quiera en constancia, aficion y verdadera y sólida pie-

dad de su buen corazón, cuando se los ama y se les abren anchamente los canales de la divina gracia. Agreguemos que esta pequeña Obra se ha convertido en un plantel de vocaciones sobrenaturales. Actualmente 4 argelinos se han hecho para siempre hermanos salesianos, y son nuestros más preciosos, nuestros más aficionados auxiliares. Hay otros que se están preparando.

El primer año de nuestra instalacion, trasladamos al Oratorio de San Luis nuestra *Maestría* y la *Escuela primaria*, á la cual concurren, por término medio, 125 á 150 niños.

Finalmente, una *Librería*, con el doble objeto de propagar las buenas lecturas y procurar algunos recursos á nuestra Casa, completan la serie de buenas obras fundadas en la calle de Ménerville en este primer año de nuestra estancia en Orán.

Para abreviar esta relacion, dimos, al señalar la fundacion de cada Obra, cuenta de su desarrollo y de su estado actual, limitándose á esto nuestra intencion.

Pero antes de abandonar el Oratorio de San Luis, nos es imposible no echar una mirada conmovida sobre sus tiempos primitivos... sobre sus tiempos de trabajos, de pruebas, de consuelos que á la Providencia le plugo acumular sobre esta mansion bendita. ¡Qué pobreza entonces, pero tambien, qué fervor y que alegría! Todo nos faltaba, menos las almas, y ellas bastaban para nuestra felicidad: *Beati qui esuriunt et sitiunt justitiam, quoniam ipsi saturabuntur*. Aquel, era buen tiempo. "Se respira en esta Casa la gracia de Dios", se decía.

¡Oratorio de San Luis, al abandonarte, saludo en tí la digna cuna del apostolado salesiano en Africa: crecerás, pero en ningún sitio se vivirá tan dichoso como en tu seno! ¡En tí vive el espíritu de Don Bosco!

III. — ECKMÜHL.

En el jardín de los Olivos — Un vocablo muy salesiano — Una dádiva hecha á propósito — Como se logran los hijos de la Providencia — ¿Quedarán nuestros proyectos en agua de cerrajas? — Oratorio salesiano en miniatura — Ambicion muy legítima — Una devocion tan evangélica como salesiana — Amor y celo salesianos — Objeciones y experiencia.

Era el día 31 de Enero de 1893, aniversario de la muerte de Don Bosco, nuestro muy amado Fundador, fiesta de la Oracion de nuestro Señor en el Jardín de los Olivos, cuando en *Eckmühl* tomamos posesion del terreno que había de convertirse en *Oratorio de Jesús Adolescente*.

Eckmühl, lugar situado en una extensa llanura que domina la ciudad de Orán y el Mediterraneo, posee excepcionales condiciones de salubridad, aire puro y buenas aguas, ventajas inapreciables en Africa.

A Jesús por María. La buena Madre había recibido la dedicacion de nuestra primera Casa, convenia consagrar la segunda á su divino Hijo. Por otra parte, la iglesia parroquial de *Eckmühl* estaba destinada al Sagrado Corazon de Jesús.

Para modificar este título y por una tierna devocion al misterio de la Adolescencia de Jesús, tan admirablemente apropiada á nuestro carácter de educadores de la juventud, hemos adoptado la bella frase de *Corazon de Jesús Adolescente*. Era bastante para indicar nuestra intencion de que nuestro Internado de *Eckmühl*, como otro Nazaret, abrigase una verdadera Santa Familia, una casa de oracion, de trabajo y de paz.

Ejercicio de la Buena Muerte, misa, instruccion de circunstancias, procesion (éramos 9), bendiccion de la finca y comida á la salesiana, señalaron nuestra toma de posesion.

La propiedad comprendía una casa-habitacion, con jardín bastante grande, de forma rectangular. Habían edificado la casa para que sirviese de alojamiento á los misioneros diocesanos, proyecto que no prosperó. Apenas bastaba para instalarnos, así que pronto hubo necesidad de agrandarla.

Un obstáculo se presentaba; preveíamos que el terreno sería insuficiente para dar á nuestra Obra el desarrollo que reclamaba el vecindario de una ciudad de 80,000 almas, pobre en su inmensa mayoría.

Por este motivo debemos apuntar ahora, en la primera página de esta reseña histórica, el nombre de nuestra insigne bienhechora, señorita Ana Brassens, quien, al ofrecernos un vasto terreno inmediato al nuestro, facilitó nuestros proyectos.

Tranquilos por esta parte, pusimos resueltamente manos á la obra, y dentro de un año, por no decir dentro de un mes, *Eckmühl* contará alguna modificacion y construccion nueva.

Plantaciones de árboles, dormitorios, refectorios y capilla... se elevan ó se construyen sucesivamente; despues, formando pabellones separados para que el aire y la luz circulen con libertad, talleres, clases y sala de fiestas. No falta en cada edificio el interno calor africano, á beneficio de un elegante plantío de acacias. En medio, separando los dos patios de recreo, un jardín, con naranjos, palmeras, plátanos, cauchus... rodeando una fuente: es el *parterre de Don Bosco*; el busto de nuestro muy amado Padre, ofrecido por nuestros queridos alumnos antiguos, se levanta sobre una graciosa columna.

Con frecuencia se entretienen nuestros novicios alrededor de esta columna, con cierta especie de devoción, rodeándola de las flores más queridas de Don Bosco, y con las cuales ellos procuran adornar sus propias almas. Todo tiene una sencillez religiosa; pero el conjunto presenta un aire risueño que sorprende agradablemente al visitante, é impresiona á nuestros queridos niños, que se divierten allí á las mil maravillas. ¿No conviene tratar así á los hijos adoptivos, los hijos de la divina Providencia?

Nuestro Establecimiento no tiene más que un defecto: que es demasiado estrecho, porque allí nos juntamos, poco más ó menos, un centenar, entre personal y niños. Además, si Dios quiere... y nuestros Superiores, dejaremos esta casa admirablemente dispuesta para hacer un grupo de obras exteriores: escuela, patronato, reuniones de antiguos alumnos, casa de retiro para los jóvenes... y estableceremos nuestro Internado en más amplias proporciones.

Con esta intención está preparado el terreno, donativo de la Señorita Brassens. Está trazado, planeado y provisionalmente utilizado en jardín-escuela un poco abundante, y no esperamos más que una palabra de Don Rúa, y la generosidad de nuestros amigos hará que nuestros proyectos no se queden en agua de cerajas.

Si el Oratorio actual de Jesús Adolescente no es más que una casa salesiana en miniatura, hemos de decir, sin embargo, que está construido á imitación de nuestras grandes casas y que funciona con regularidad.

Por lo pronto tenemos: *Sección de Escolares*, para niños de 10 á 12 años, obra muy útil en un clima donde todo es precoz. Después del certificado de estudios, para el cual se les prepara, optan ó por el taller ó por los estudios secundarios.

Sección de estudiantes: aplicados á los estudios eclesiásticos, en vista de su vocación, donde los que han acabado por decidirse tarde, encuentran un amparo.

Finalmente, los *Aprendices*, que se dividen en cuatro talleres: zapateros, ebanistas, carpinteros y cerrajeros, á los que conviene agregar el jardín-escuela y también el *horno de San Antonio*, que no descansa nunca, y que es, en verdad, el taller más acreditado.

Conviene advertir que la enseñanza escolar y profesional de nuestros aprendices es el objeto constante de nuestras preocupaciones, y de perfeccionamiento incesante.

La enseñanza profesional comprende los cursos elemental, medio y superior, coronado por el *diploma de obrero*. El paso de un curso al siguiente se efectúa después de un examen espléndidamente dado ante un tribunal compuesto por nuestros jefes de taller y maestros

de la ciudad reconocidos como expertos en su oficio: el resultado es conforme á las notas de la conducta observada durante el año y á las del examen.

Los cursos de dibujo, contabilidad y teoría profesional se han organizado como en los principales establecimientos industriales.

Así es que nuestros talleres han adquirido poco á poco en la ciudad una reputación que crece cada día y les asegura trabajo en abundancia, y á nuestros jóvenes obreros una colocación ventajosa.

No lo desimulemos: no estamos aún satisfechos; nuestra ambición nos hace aspirar á más. Deseamos salir del aprendizaje vulgar para hacer una escuela práctica de maestros, convencidos de que nuestros jóvenes podrán practicar libremente sus creencias religiosas, que impondrán por medio de su superioridad moral, intelectual y profesional: convencidos de que el bien que nos hemos propuesto hacer á la patria y á la Iglesia será tanto más grande, cuanto más nos apliquemos á formar la parte directiva de la clase obrera.

Así, las limosnas de nuestros bienhechores producirán el céntuplo, y me parece que de este modo interpreto muy bien las intenciones de nuestros generosos cooperadores.

Sin embargo, si la enseñanza de nuestros queridos aprendices es objeto de nuestra solicitud, no descuidamos la educación sobrenatural, y debemos hacer constar que hemos encontrado un medio poderoso de su formación cristiana por medio de la devoción, para ellos tan práctica como deliciosa, de *Jesús Adolescente*, que tan perfectamente se adapta á su edad y condición social.

Jesús adolescente es á la vez el modelo del estudiante y del aprendiz, es el ideal del Novicio, á quien ningún respeto humano podría apartar del servicio de su Padre celestial.

Á El está consagrada nuestra capilla. Su hermosa estatua (obra de arte de Bogino) se venera en el altar. Hemos fijado para nuestra fiesta la solemnidad de la Santa Familia, cuyo oficio y evangelio son verdaderamente el oficio y el evangelio de Jesucristo Adolescente.

Nos preparamos para esta fiesta de la Santa Familia en el mes que precede, y cánticos, lecturas de piedad, prácticas variadas, oraciones y súplicas tomadas de la santa liturgia, nos inspiran esta devoción.

Y hemos de decir, rindiendo tributo á la verdad, que á ejemplo del divino Adolescente que crecía en gracia, ciencia y sabiduría, nuestros queridos jóvenes, obedientes á sus Superiores, adelantan visiblemente en salud, ciencia y santidad.

Seríamos incompletos si, al hablar de las

Obras de Orán, no mencionásemos una Asociación llena de vida y de esperanzas.

La "Union de los antiguos alumnos" de nuestras Casas de Orán. En sus líneas principales, se parece en todo á las otras de su clase, pero difiere y se distingue en que esta Union ha llegado á ser un centro de apostolado y una agrupacion de muchas asociaciones de diversos caracteres y de organizacion distinta.

Así que los antiguos alumnos que residen en Orán han fundado sucesivamente la *Union Recreativa*, especie de Círculo de amigos, abierto á los jóvenes prácticamente cristianos, que desean dedicarse entre buenos compañeros á los recreos propios de su edad. Reúnense los domingos y días festivos, y tienen un jardín de recreo, sala de juegos, biblioteca, música, café, caja de ahorros y socorros mutuos, todo bajo la vigilancia de un Consejo de administracion. La *Pia Union del Sagrado Corazón de Jesús*, organizada como las cofradías que existen en nuestras casas, tiene por objeto mantener entre los jóvenes el espíritu de piedad, permaneciendo fieles, tanto como se pueda, á las prácticas devotas que se usan en las casas de Don Bosco; una corta conferencia de piedad los viernes, misa de asociacion los domingos, ejercicio de la buena muerte cada mes y, por último, un retiro anual. Los miembros están agregados al Apostolado de la Oracion. Finalmente, para poner su fé y su virtud bajo el manto de la caridad, han formado entre ellos una *Pequeña Conferencia de San Vicente de Paul*, de la que se benefician las familias pobres de *Eckmühl*. Se ingenian con toda suerte de industrias para procurarse recursos, que hasta el presente han sido bastante abundantes.

Se nos objetará seguramente que nuestro celo es un poco indiscreto y que eso es pedir demasiado á los jóvenes. Responderemos que cuanto más se pide al corazón de un joven, más da y se da: que ingresan libremente en la Asociación que les conviene; que el ensayo cuenta tres años de vida sin que haya ocasionado relajacion, y las Asociaciones, cuyas reuniones frecuentan más, son las de la *Pia Union* y la de las *Conferencias de San Vicente de Paul*.

IV. — LAS HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA.

Las Hijas de María Auxiliadora en Orán. — A Mers-el-Kébir. — Instalacion provisional y definitiva. — Una sorpresa para Don Rúa. — Mers-el-Kébir se ramifica á Eckmühl — Villa María Auxiliadora.

Hasta aquí lo que respecta á los Salesianos; pero nosotros no somos en Orán los únicos hijos de Don Bosco. Tiene Hijas de María Auxiliadora,

y conviene decir una palabra acerca de las dos casas que éstas poseen: una en Mers-el-Kébir y otra en Eckmühl.

El día 8 de Diciembre de 1893, fiesta de la Inmaculada Concepcion, el buen párroco de Mers-el-Kébir veía por fin realizarse la esperanza que acariciaba desde largo tiempo hacia: la instalacion de las Hijas de María Auxiliadora en su parroquia, consagrada á Nuestra Señora, Auxilio de los Cristianos. Todo el pueblo celebró la fiesta, y los valientes pescadores napolitanos que forman la mayoría de la poblacion, acogieron á las Hijas de Don Bosco con entusiasmo, y lo manifestaban á su manera, piadosa y ruidosamente.

Las Hermanas abrieron inmediatamente un *Patronato* y un *Obrador*, y tomaron á su cargo el lavado y ropería de nuestras Casas de Orán.

Desgraciadamente, lo reducido de su morada oponía un obstáculo á su celo.

La Providencia proveyó, permitiendo que se nos ofreciese una gran casa de estilo monacal con jardín y prado, y en la que el señor cura había pensado muchas veces, y que el propietario nos dió en condiciones excepcionales. No había que vacilar.

Las Hermanas tomaron posesion en Octubre de 1896, agregando una escuela *primaria* á las obras existentes. Muy pronto esperamos que un pequeño *Orfanotrofio* completará estas obras de caridad en provecho de las niñas.

Consuela decir que muchas jóvenes, encantadas por el buen trato de nuestras Hermanas y el hechizo de su vida, han vestido ya el humilde hábito de las Hijas de María Auxiliadora, á lo cual aspiran otras.

Cuando pasó por aquí nuestro buen Padre Don Rúa, pudimos darle la sorpresa y el consuelo de poder bendecir una capilla muy conveniente, al adorno de la cual contribuyó espontaneamente y con largueza, por medio de una suscripcion, la pobre pero piadosa poblacion de Mers-el-Kébir.

La colmena de Mers-el-Kébir no ha tardado en crecer, y en la fiesta de María Auxiliadora, 24 de Mayo último, las Hermanas se instalaron en Eckmühl, en una modesta pero risueña villa, cerca de nuestra Casa, para hacerse cargo de la cocina, ropería y de un patronato..... de pollos y conejos, con gran satisfaccion de nuestro ecónomo y de toda la casa, grandes y pequeños.

V. — EL PORVENIR.

Un problema que debe resolverse — Respuesta sencilla, pero poco práctica.

Tal es, en resumen, la reseña histórica y el estado actual de las Obras Salesianas en Orán, pálido trasunto desprovisto de los mil detalles

y anécdotas que lo harían animado é interesante, si se pudiese hablar con libertad.

Un problema se nos presenta al terminar: ¿cuáles son vuestros recursos? se nos preguntará.

Nuestros recursos son muy conocidos en las Casas Salesianas; dependen de la Divina Providencia, con la única diferencia de que no son de Argelia, sino que vienen de la madre patria.

Aquí, además de haber pocos católicos prácticos, son, por punto general, pobres. Las obras nacientes que hay que sostener, son numerosas, pero así como sucede en las guerras que son siempre los mismos los que se dejan matar, así las buenas obras han de llamar siempre á las mismas puertas. Orán ha hecho lo que ha podido. En Del-Abbés, un Comité, admirablemente dirigido por una Cooperadora que conoció á Don Bosco, mantiene cinco Orfanotrofios. Francia, y especialmente alguna ciudad de Eure-et-Loire, han hecho bastante. Pero á pesar de todo esto, puede muy bien considerarse éste como un verdadero país de Misiones.

Pues entonces ¿cómo han hecho Vds. para desarrollar y sostener sus Obras?

La cosa es muy sencilla: hemos contraído deudas... y no queda más recurso que pagarlas.

Una anécdota — El banquero y la Providencia — ¿Es esto una fábula? — Boletín, dílo alto y claro — Esperanzas.

Vaya á este propósito una anécdota reciente.

Uno de nuestros mejores amigos, hombre de negocios, nos dijo una vez con aire triste y confidencial. ¿Sabe lo que se dice de Vds. por la ciudad? No, tened la amabilidad de decírmelo. — Se dice que tienen Vds. deudas ¿es cierto? — Certísimo. — Pero... ¿no temen Vds.? — No, nosotros no tememos más que una cosa, y es que la noticia no se propague más. Oid un hecho que me sucedió en Francia. Hace algunos años, un panadero, cansado de darnos á crédito (ya tenía porqué), me amenazó con no suministrarle más pan, si no le dábamos, en el plazo de dos días, una buena suma. Convinimos en que haríamos todo lo que pudiéramos, y pusimos á los niños en oración. El domingo por la mañana, un criado se me presenta, y me dice que su dueña desea verme para un asunto urgente. Estaba lloviendo á cántaros; no importa. Salgo á visitarla inmediatamente. — Padre mío, me dijo, se que tienen Vds. deudas. — Es verdad, Señora. — Aquí teneis, Padre mío, con qué pagarlas. Y aquella buena cristiana me puso en la mano la deseada suma, que recibí con indecible agradecimiento. Anheloso de conocer el secreto de este enigma, hice una perquisa parlamentaria á mi modo, llegando sin dificultad á saber por

el conserje, que nuestro panadero, despues de salir de nuestra casa, fué á la de esta Señora, deshaciéndose en términos muy duros y amenazadores, al manifestar su descontento. La buena señora había llegado á conocer de este modo nuestra miseria y nuestro embarazo, y su caridad nos socorrió. Prueba, añadí yo, de que á los Salesianos nos conviene que se sepa que tenemos deudas. Nuestro buen amigo, entendiendo este relato y la reflexion final, nos consoló, porque es un hombre de fe; pero, como verdadero banquero, quedó poco convencido de la fuerza de nuestro argumento.

Y ahora que el Boletín ha oído nuestras confidencias y que va á repetirlas muy alto por medio de 30,000 voces, esperamos que nuestros buenos Cooperadores de España y América no resistirán á los impulsos de la gracia y nos darán una nueva prueba de que los que, como Don Bosco, ponen toda su confianza en María Auxiliadora, no serán jamás confundidos.

CARLOS BELLAMY,

*Superior de las Obras Salesianas
de Argelia.*

Pensamientos de Don Bosco.

— Dios quiere que todos nos salvemos; aun más, su divina voluntad es que todos nos hagamos santos.

— Detengamonos á considerar ¡oh cristiano! cuán precioso es el tesoro que llevas contigo en tu propia alma, por la cual Dios se ha hecho hombre para salvarla; y al mismo tiempo consideremos cuán gran mal es el pecado; puesto que para reparar sus consecuencias, el Hijo de Dios tuvo que abandonar las delicias del cielo, sujetarse á todas la miserias de esta vida y morir por último enclavado en una cruz....

— Un misterio incomprensible á la razón y á la mente humana, pero que demuestra toda la grandeza y preciosidad de nuestra alma, es la grande obra de la redencion del género humano.

— Jesús quiere estar de continuo en nuestros Templos, á fin de que, como lo haríamos con una tierna madre, á todas horas, y si posible fuese á cada momento, corramos á él, para arrojarnos en sus brazos. Él está allí para concedernos las más señaladas gracias y favores; para atraernos á su amor sobre la tierra, á fin de tenernos despues eternamente consigo en el Cielo.





TIERRA DEL FUEGO

Preséntanse los primeros indios de la parte sur, en número de 175 — Copelo — Diálogo — 210 indios de la parte norte se presentan en la Mision — Batalla impedida.

A sí pasamos algunos meses sin tener otra visita que la de algunos mineros, que venían á pedir viveres, cuando, por fin, á principios de Marzo vimos del otro lado del río á dos individuos, que creí vendrían de la Subprefectura marítima de *Bahía Tetis*, los cuales hacían señas de querer pasar al otro lado. Mandé el bote; y cuando hubo llegado para embarcar á los individuos citados, distinguimos á unos cuantos indios que descendían de un cerro en demanda del mismo favor, que no pudo concedérseles por ser el bote demasiado pequeño. Llegados al lado de acá, presentáronse, y uno de ellos, que me dijo llamarse Copelo, manifestó que habiendo sabido nuestra venida y permanencia en este paraje, venían á visitarnos. *Yo saber vos aquí, dijo, vos Padre muy bueno, venir aquí para hacer bien nosotros; allá yo en Bahía Tetis, Capitán hablar á mí, vos aquí poner Mision para indios, yo venir aquí con mi gente, verte y hablarte.* Muy bien has hecho, le repondí; yo, con mis hermanos, mucho tiempo estar aquí, buscar á

vos, nunca encontrar. Cuando yo y mi gente ir allá donde humos, indios siempre escapar y quemar todo campo. ¿Porqué eso? Eso nada bueno: nosotros no matar indios, no *pum*; buscarlos para darles *yepper*, camisas y pantalones. *Nosotros*, contestó él, *indios, mucho miedo tener cristianos, porque mucho malo, siempre pum, pum, pum y siempre wituchen* (morir). Bueno, repliqué, pero nosotros, mis hermanos y yo, buscando vosotros indios, amigos míos, no hacer mal, no *pum*. Bien; por ahora muy bien has hecho venir acá: ¿ves? mis hermanos y yo buenos; queremos mucho á vosotros,

más tarde, aquí muchas casas para hombres, mujeres y familias indios. — Después de haberles dado de comer, híceles conducir á la otra orilla, diciéndoles: vete, lleva á tu familia y amigos esta bolsa de galletas que para ellos te damos, y díles que vengan; no más tener miedo, nosotros mucho buenos, desear verlos. Así les despedí.

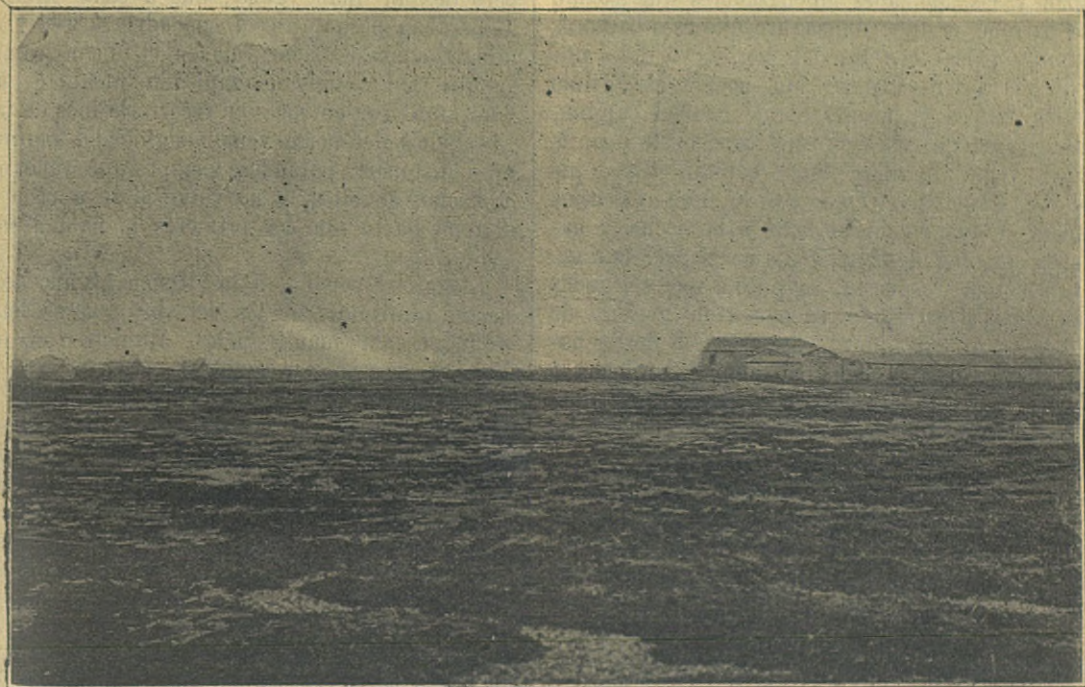
11. — Al día siguiente, cuando la marea llegó al último grado de su descenso, vimos al lado opuesto bajar de los cerros, formados en larga hilera, infinidad de personas, que llegándose al río y todos por el mismo, como si fueran en procesion, avanzaron paso á paso por él y lo cruzaron con el agua á la cintura. Extraño y raro espectáculo era el que ofrecían, vacilando como el que tantea el terreno que pisa, cargadas con enormes fardos las mujeres, y sobre ellos algunas criaturas y perritos, y armados los hombres de turcaces con sus flechas, caminando en perfecta formacion, y una vez llegados á la orilla de acá, saltando á tierra dándose la mano unos á otros y todos por el mismo sitio. Una vez que, pasado el río, se vieron todos reunidos, se dirigieron á una hacia nuestra casa; yo les salí al encuentro, acompañado de algunos hermanos.

12. — ¡Qué cuadro entre ridículo y triste presentaban! Veíanse allí hombres altos, muchos de ellos de casi dos metros, fornidos, bien proporcionados, de hermosas facciones y de agradable presencia, desfigurados y afeados con las

pinturas que de medio rostro arriba y por todo el pecho y los brazos llevaban.

Iban adornados, algunos, con hermosos y artísticos frontales, llevando otros una sencilla reddecilla para tener recogido el pelo, que por lo regular se dejan crecer por todo el rededor de la cabeza, cortándolo bien á rape en el centro de la misma, de modo que presenta un gran parecido con el cerquillo de un capuchino; de donde les venga semejante costumbre, por más que lo he procurado, no he podido averiguarlo.

ñana y otra á la caída de la tarde, su racion, consistente en una sopa de arroz, porotos ó patatas, un pedazo de carne y dos galletas. Dos ó tres días llevábamos ya viviendo tranquilamente con nuestros huéspedes, los indios del sur. cuando una tarde llegaron como unos once individuos de la parte del norte. No bien fueron vistos por los primeros, cuando arrojándose sobre ellos los hicieron prisioneros. Trajéronme la noticia de lo que pasaba, y habiendo ido inmediatamente á sus tolderías, les pregunté porqué



TIERRA DEL FUEGO. — Edificios de la Mision, vistos por el lado Norte.

Por todo vestido llevaban una especie de capa, abierta de arriba á bajo.

Colocáronse delante de mí formando un semicírculo, pero de modo tal que las mujeres se hallaban á un lado y los hombres al otro, habiendo puesto á los niños en el centro.

Dirigíles mi palabra, repitiéndoles lo que ya les había dicho por Copelo, el cual, en esta ocasion, me servía de intérprete. Acto continuo les distribuí una frazada de lana y dos galletas á cada uno de los hombres y mujeres, y media frazada y una galleta á cada uno de los niños de ambos sexos. Eran entre todos como unas 175 personas. En seguida les dí á entender que colocasen sus tiendas á la distancia de una cuadra, poco más ó menos, y así lo ejecutaron.

13. — Desde el día siguiente se empezó á distribuirles dos veces al día, una por la ma-

habían obrado de aquella manera. *Porque hombres malos*, me contestaron, *venir pelear nosotros*. No, les dije, no *lyquen*, mentira, no es así. *Si, si*, me replicaron, *mucho malo, mucho malo, venir pelear nosotros*. No pude, pues, por entonces hacer nada en favor de los prisioneros. Solo al día siguiente, á fuerza de insistir, conseguí que dejaran en libertad á seis de ellos, á los cuales encargué que fueran á decir á los demás del norte que podían venir sin ningún temor.

14. — Pocos días habían transcurrido desde los sucesos que acabo de referir, cuando una mañana se alza de repente una gran gritería y alboroto en el campo. Alarmado, pregunto la causa de aquella algazara, y me contestan: *muchos indios malos allá*, señalándome la serra-
nia del norte.

No había tenido aun tiempo de dirigir la vista á aquel lugar, cuando veo que todos los indios del sur se encaminan precipitadamente hacia sus *carpas*, se despojan de sus capas y armándose de sus turcaces y tomando el arco y las flechas, se reúnen todos confusamente, y despues de breve y acalorada plática, se dividen en tres grupos y empiezan á correr hacia la serranía del norte, siguiendo un grupo al otro como á la distancia de unos cien metros. Yo, que había estado observando todos estos estratégicos movimientos, al ver la resolucion con que avanzaban y los ademanes amenazadores que hacían, me extrañé y dije: De seguro que esos bárbaros intentan pelear con los del norte; yo debo impedirselo á todo trance. Me acerco al último de los grupos y, encarándome con el capitán, un mocetón de casi dos metros de estatura, le digo: ¿Qué significa esto? capitán Mils; que así se llamaba. ¿Qué es lo que intentais hacer? Y tomándole el arco y la flecha y haciendo ademán de tirar, ¿vais hacer así? le digo. El, por toda respuesta, se puso á reir con todas sus ganas. De pronto se oye gran gritería de los suyos que de nuevo enprendían á correr hacia los cerros. Devuelvo el arco y la flecha á Mils, y éste, sin darme la contestacion que esperaba todavía, me abandonó incorporándose á los suyos en pocos momentos.

15. — Entonces, para hacer todo lo posible para que no pelearan, corro á la cuadra, y tomando el caballo, que siempre teníamos allí para los casos imprevistos, le ensillo, y montando en él, á todo galope me dirijo á su alcance. Estaban ya próximos á las primeras lomas, cuando, poniéndome de improviso delante de ellos, les grito: ¿qué estais haciendo?

Sorprendidos quedaron al verme, mas habiéndose hablado en voz baja algunos momentos, se volvieron de repente hacia mí, apuntándome con sus flechas. Alto, y cuidado, les digo, ¿qué es lo que quereis hacer? Aturdidos no saben qué responderme, ni se atreven á disparar. Vuelven á hablar entre sí, mas qué es lo que se dijeran, ni lo supe entonces, ni me he preocupado de saberlo despues, solo puedo decir que concluida aquella plática, dos de ellos, de los cuales uno sabía un poco de castellano, se adelantaron hacia mí é intentaron coger las bridas de mi caballo. Yo, que esto advertí, tiro bruscamente de ellas, y el caballo, poniéndose de manos, retrocedió algunos pasos. Luego, con rostro y voz severos les digo: ¿Qué es lo que intentais hacer? Muchos indios malos *allá*, me dicen indicándome hacia el norte. Y ¿qué hay con eso? les replico. *Mucho malo*, repiten, *aquí venir pelear*. No, dije yo, no pelear. *Sí, sí*, repiten ellos, *mucho malo, mucho malo*. ¿Adonde están? les pre-

gunto. *Allá, allá*. Y, cómo ¿hay tambien mujeres? *Sí, sí, mucho, mucho*, gritan. ¿Y niños tambien? les vuelvo á preguntar. *Oh, sí, niños muchos*. Pues entonces, mucho malos vosotros, querer pelear mujeres, niños; no bueno eso; atrás, les dije con ademán imperioso; yo aquí capitán, atrás, atrás. Dicho esto, di vuelta al caballo y á medio galope me encaminé hacia casa, volviendo la vista atrás de cuando en cuando para ver si me seguían.

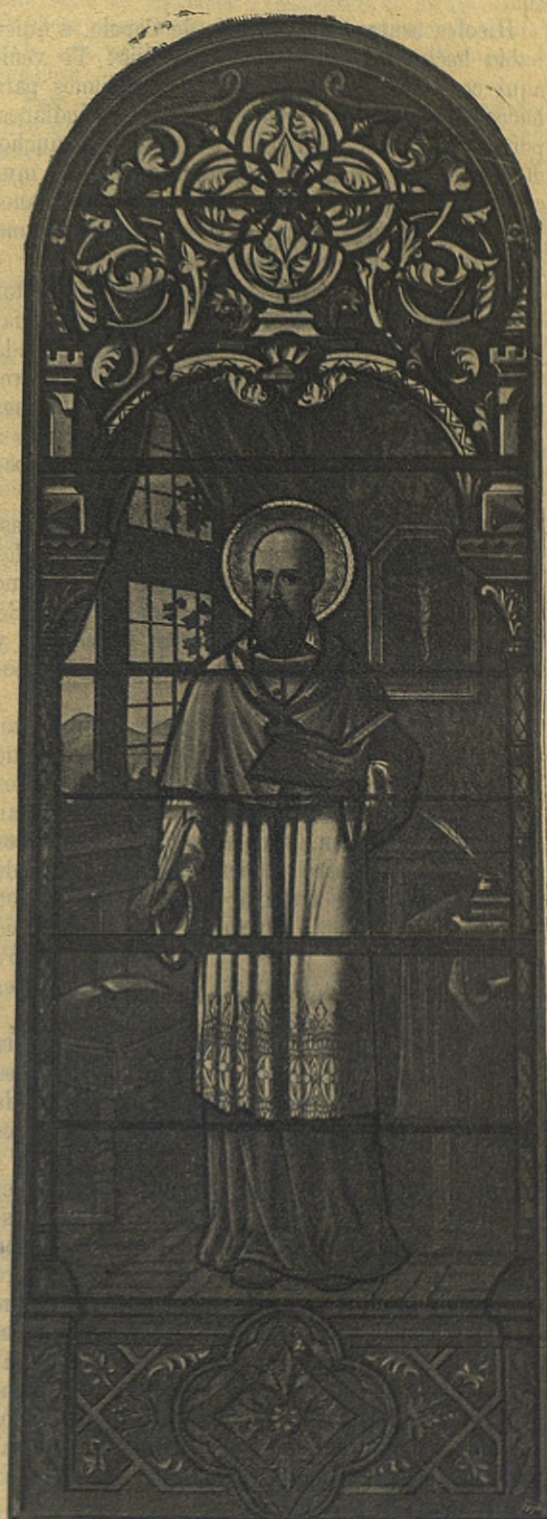
16. — Ví, en efecto, que, obediéndome, empezaron á marchar en direccion á sus tolderías, pero de tan mala gana, que á cada momento se paraban para mirar á sus adversarios; y caminando tan despacio, que en el mismo camino en que antes habían empleado menos de una hora, tardaron entonces en recorrerle más de tres. Los indios del norte venían siguiéndoles, pero á gran distancia, parándose siempre que veían que lo hacían aquellos, y no volviéndose á poner en marcha hasta que los primeros lo habían efectuado.

Llegaron, por fin, á la Mision al anocheecer, siendo admitidos por los del sur, si no de buena voluntad, sin manifestarles, al menos, el gran disgusto que por su venida tenían, con acto alguno de hostilidad. No les permitieron, sin embargo, establecerse junto á sus tolderías, sino que les señalaron un lugar á bastante distancia de ellas. Allí hicieron alto, y dejando sus fardos, fueron todos inmediatamente á presentarse á la casa mision, á cuya puerta me hallaba yo esperándoles. Una vez llegados, se colocaron delante de mí, tomando la misma disposicion que los del sur, es decir, formando un semicírculo, cuyos extremos estaban ocupados uno por los hombres y el otro por las mujeres, hallándose en el centro los niños de uno y otro sexo.

17. — ¡Qué figuras! espanto causaba el mirarles. Iban pintados, cada uno á su modo, pero á cual más horriblemente, con repugnantes pinturas que ellos mismos confeccionan amasando tierra de diferentes colores con grasa de lobo, cociendo despues la masa. Llevaban algunos, por todo el largo de las piernas, en el pecho y en la cara, profundas heridas, muchas de las cuales todavía manaban sangre, que ellos mismos se habían hecho en señal de luto ó de grandes disgustos. Tenían casi todos, lo mismo los hombres que las mujeres y los niños, muy crecido el cabello por todo el rededor de la cabeza y cortado al rape en el centro del mismo modo que los del sur. Asquerosos andrajos de piel de guanaco cubrían muy imperfectamente sus carnes. Presentaban el aspecto de hombres abatidos por la tristeza y abrumados por la humillacion, pero casi todos eran altos, fornidos y de buena presencia; tipos dignos ciertamente de figurar



Sta. Teresa de Jesús



S. Francisco de Sales

Vidrieras de la Iglesia de María Auxiliadora, de Oliveri (Turín).

en primera linea entre los de la raza humana, si á lo físico correspondiera lo moral é intelectual.

Híceles sentar, y por medio de Copelo, á quien había hecho mi intérprete, les dije: Yo venir aquí con mis hermanos, á buscar indianos para hacerles mucho bien; yo nunca *pum* á indianos, porque son mis amigos; yo quererlos mucho, darles *yepper*, camisas, pantalones, casas y muchas cosas, porque yo bueno, mis hermanos buenos y ninguno malo, aquí nunca hacer *pum*, *pum* indiano, no, no *pum*.

18. — Les distribuí en seguida dos galletas y una frazada á cada una de las personas mayores, y una galleta y media frazada á cada uno de los niños. Y despues de haberles entretenido un buen rato, dándoles algunas bromas y animándoles, les despedí para que fueran á levantar sus toldos, lo que hicieron en muy poco tiempo.

Eran entre todos como unas 210 personas, que se distribuyeron en 37 toldos, que con los del sur, que habitaban en 29 toldos, y que como ya dijimos eran 175 personas, sumaban ya 385 las que se hallaban bajo nuestra direccion, y cuyo sustento, así espiritual como corporal, pesaba sobre nosotros.

A la mañana siguiente, hice cocer en una gran olla una sopa de arroz y patatas, y mandé que la distribuyeran entre todos, empezando por los del sur, por haber sido los primeros que habían llegado á la mision, y dejando para los últimos á los del norte, pero no bien hubieron advertido aquellos lo que se trataba de hacer, se negaron á recibir su racion diciendo: *No karten, no comer sopa de los otros*; así es que *pro amore pacis*, desde el día siguiente tuvimos que cocer la comida en dos ollas.

La racion, que dos veces al día, una por la mañana y otra á la caída de la tarde, dábamos á los 385 indios, consistía en un buen plato de arroz ó de patatas, un pedazo de carne y dos galletas.

Durante el día les entreteníamos enseñándoles á hablar el castellano y dándoles alguna instruccion religiosa. Como es natural, la racion que nosotros les dábamos no era suficiente para hartar su hambre, siempre insaciable, así es que por la mañana, despues de haber comido aquella, salían á cazar *tucu-tucus* (pájaros) ó á pescar en la playa, siendo la caza y la pesca tan abundantes, que casi siempre volvían tan cargados de aves y de peces, que no solo tenían para satisfacer su voracidad, sino que les sobraba para hacernos algunos regalos.

Ocho días llevábamos ya viviendo de esta manera, cuando advertí que los víveres se agotaban; las galletas iban desapareciendo, las pa-

tatas se habían ya concluido, y las reses eran ya muy pocas (diez ó doce). ¿Qué hacer en semejante situacion? Apurado me ví para tomar una resolucion. Confiar en que vendrían nuevas provisiones tan pronto como se necesitaban, hubiera sido una locura; pues ni de allí, ni de muchas leguas á la redonda nos las podríamos proporcionar. De S. Sebastian nada nos podía venir, pues ellos mismos tenían que proveerse de nuestra casa. La residencia de Bahía Inútil estaba muy lejos, y aun suponiendo que allí nos hubieran provisto de lo necesario, que lo dudábamos mucho, ¿cómo mandar por ello, si no teníamos á quien?

Llamé, pues, á Copelo y le dije: Amigo, no más víveres, no más galletas, no más *yepper*, pronto, no más nada. Bueno; vos decir compañeros tuyos, andar de nuevo pasear un poco; más tarde venir de nuevo. Aquí pronto venir embarcacion goleta ó vapor; entonces venir mucho *yepper*, galletas, frazadas y tambien tablas para hacer casa para vos como ésta, y le señalé la mía.



¡Cuán buena es María!

Hallábase el Sr. Dr. D. Ricardo F. Reyes, celosísimo cooperador, con toda su familia en Mollendo, con el fin de restablecer su salud con los baños de mar. Fijó su residencia en una casa de altos, y fué aquí que el Señor quiso probarlo, así como á toda su familia, con un acontecimiento funesto; acontecimiento que prueba una vez más la valiosa proteccion de nuestra buena Madre, María Auxiliadora.

Una mañana, mientras estaba toda la familia reunida conversando, de repente se oye un ruido estrepitoso. Salen á ver, y encuentran tendida en el suelo á una de las señoras, que pocos momentos antes estaba tambien con las demás. Mientras pasaba un pequeño pasadizo, he aquí que falla la tabla en que pisaba, que desgraciadamente no estaba ni clavada, y cae á un pequeño corredor tapizado de mosaicos. Al momento corren á socorrerla, pero ¿qué pasa? Puertas y ventanas del piso inferior todas cerradas. ¡Qué espanto! ¡qué desesperacion! Afortunadamente una ventana que comunicaba con dicho patio estaba abierta, y por ahí se pudo socorrerla. Un Padre Salesiano fué uno de los primeros en llegar; la vé, la

examina, y no encuentra señal alguna de vida. Saca una medalla de María Auxiliadora, la pasa repetidas veces por el cuerpo, y ¡oh prodigio! al instante comienza á reponerse y á dar algunos quejidos. La llevaron á su cama. Vinieron los médicos, la examinaron minuciosamente y quedaron sorprendidos al no encontrar fracturado ningún hueso, ni lesión alguna en su cuerpo. Uno de ellos no pudo á menos que exclamar: « Este es un milagro patente, pues no se concibe como esté todavía con vida. Su caída de una altura de 7 á 8 metros pudo y debió ocasionarle la muerte. Se ve que algún santo de su devoción la ha protegido. Recien nace y recien comienza á vivir. »

Gracias sean, pues, dadas á María por este insignie milagro, y yo cumplo con el voto que hice á esta buena Madre el día de este acontecimiento, siendo testigo ocular, de publicar este rasgo del amor de aquella que justamente se llama *Auxilio de los Cristianos*.

La Señorita se halla completamente fuera de peligro, según confesion de los médicos, y bastante restablecida. ¡Ojalá que todos se convenciesen una vez más, de cuán eficaz es la devoción á María, y se animasen á difundir por doquiera tan santa devoción!

C. C.

Arequipa, 23 de Nbre. de 1899.

Un militar fuera de peligro.

Una Señora tenía un hermano Comandante en el ejército constitucional de Bolivia, y como estallara una formidable revolución, se hallaba muy inquieta por su suerte. Estando en estas congojas, supo que María Auxiliadora obraba ya prodigios en el suelo de Arequipa; dirigióse al Superior de los Salesianos, y le suplicó pidiera á la Virgen que su hermano no sufriera ninguna desgracia en la lucha que sostenía, y dióle una limosna para la celebracion de Misas. Hizolo así el Padre, y pasado algún tiempo, los dos ejércitos, constitucional é insurrecto, despues de varias evoluciones y refriegas, se avistaron en las inmediaciones de Oruro.

La batalla fué sangrienta y decisiva; el Comandante, siempre en medio del fuego y metralla del enemigo, vió esquilada toda su division, y él pudo librarse, gracias á María, de tan tremenda catástrofe.

Terminada la accion, inmediatamente anunció á su hermana que estaba sano y salvo. Pocos días despues vino á visitar el Colegio, y sumamente conmovido decía á sus amigos. « Si yo me he librado de la muerte, lo debo á una gracia especial de la Virgen. »

En reconocimiento, pues, de tan señalado favor, obsequió una pequeña suma para el templo que se está edificando en esta ciudad.

Así suele proteger la Virgen Sma. á quien la invoca de corazón.

N. H.

Arequipa, 12 de Abril de 1899.

María cura las dolencias.

La Sra. Emma Vda. de Agramante empezó á sufrir ataques tan violentos al corazón, que los médicos

temían mucho por su vida. Madre de tres pequeños, se hallaba sumamente angustiada con el triste y fatal presentimiento de dejarlos huérfanos en este valle de lágrimas. ¡Desventurada madre! ¡qué fatídicos pensamientos embargaban entonces su mente! ¡Ah, esto solo la iba conduciendo insensiblemente al sepulcro!

Pero en medio de tan crueles torturas y zozobras, tuvo conocimiento de que María extendía su manto sobre todos los que la invocan con el dulce y simpático título de *Auxilio de los Cristianos*.

Esto fué para la contristada Señora la luz que ahuyentó las tinieblas en que se hallaba sumergida, y la esperanza que vigorizó su espíritu. Acudió entonces á María con aquella confianza que inspiran los peligros, mandando celebrar una Novena de Misas y principiando al mismo tiempo otra de oraciones en su casa.

Pasaban los días y su salud iba progresivamente mejorando, hasta que llegado el último, sintióse completamente sana. ¡Qué consuelo para aquella familia, que poco antes yacía en el profundo abatimiento, alabar y bendecir á la Reina de los Angeles por tan señalada gracia! Rebosando alegría á la par que conmovida en vista de tan gran beneficio, vino personalmente á dar gracias, oyendo una Misa ante el altar de su celestial Protectora, y para manifestarla más su reconocimiento, aceptó ser fundadora de la *Obra del Monumento*, concurriendo con la suma de cien sucses.

T. M.

Arequipa, Junio 30 de 1899.

Curacion milagrosa.

Adolfo Otoyá, alumno del Colegio Salesiano, cayó gravemente enfermo con fiebre tifóidea, la cual, alimentada por el clima y por la complicacion que ordinariamente tiene con otras enfermedades, irremisiblemente dá la muerte á las personas que la contraen.

El niño, viéndose en esta situacion, evocando los recuerdos que recibiera en el Colegio, invoca continuamente á María, estrechando contra su pecho la medalla que de su cuello pendía; y como el peligro era inminente, llamó al Superior de los Salesianos. Impedido éste por ocupaciones especiales, no pudo acceder á su demanda, pero mandó en su lugar á otro Padre, quien aconsejó al enfermo que acudiese de corazón á la Virgen, que Ella le sanaría, y despues de haberle dirigido palabras de consuelo y de resignacion á la voluntad del Señor, le bendijo y se retiró.

La enfermedad iba tomando alarmantes proporciones, pero la mamá del paciente confiaba mucho en María, y en esta confianza le hizo una novena, vino al Colegio y oyó una Misa por la salud de su hijo. Mas él, sucumbiendo cada vez más á la fuerza del mal, llegó al borde del sepulcro. El médico creyó conveniente, para evitar todo contagio, trasladarlo al Hospital.

Llegado que hubo allí, recibió los últimos Sacramentos, pues parecía había sonado para él el último momento.

La madre va á ver al Superior de los Salesianos,

y llorando le dice: Padre, mi único hijo ya muere... ¿Cómo María Auxiliadora no me hace esta gracia?... deseo que V. R. le visite;... tengo confianza... sí... María me lo salvará.

El Padre Superior la consuela y anima á fundar más su esperanza en esta buena Madre, y vuela á donde el enfermo. ¡Pobre niño! estaba ya en los supremos instantes de la vida; ya se veían en su rostro las huellas de la muerte.

El Dr. había dicho por la mañana, que difícilmente había de llegar á las cinco de la tarde. La Madre de la Caridad repetía: Sí, pocos minutos le quedan de vida.

El Superior, hondamente conmovido, se acerca al lecho del moribundo, y como éste ni entendiera, ni pudiera articular palabra alguna, le bendice, y deja caer en su pecho una medalla, diciendo entre sí: Si este niño no muere, será verdaderamente un milagro.

Al volver á casa, recomendando á los compañeros del enfermo que rezasen por él, dijo entre otras cosas, que sería un verdadero prodigio, si María Auxiliadora le libraba de la muerte.

La desconsolada madre, casi desesperando ya de salvarlo, hacía las diligencias necesarias para comprar el ataúd y enterrar á su hijo.

Mas, ¡qué asombro! la noche siguiente el enfermo abre los ojos, despierta de su letargo, y contra toda expectativa, toma algunas cucharadas de leche.

La mañana del siguiente día, viene el médico á visitar á los demás enfermos, y al encontrarlo fuera de peligro, maravillándose grandemente, dice á la Hermana que le acompañaba: Cosa increíble; este chico estaba perdido. Esto pronosticábamos todos, Doctor, le dijo la Hermana, pero María ha querido obrar un prodigio.

En verdad; pues de otro modo es imposible explicarlo. En efecto, según su juicio, el enfermo debía morir el día anterior.

Entretanto seguía restableciéndose cada día más, y cuando menos se esperaba, en pocas horas, perdió el uso de la palabra y no había el más mínimo indicio de que la recobrara.

La madre, entonces, acude con mayor fervor al patrocinio de María; el chico recibe de nuevo la bendición, y esta buena señora obtiene una vez más de la Virgen la gracia que con tanto ardor solicitaba, pues su hijo recuperó el don perdido.

A. L. S.

Arequipa, 17 de Junio de 1899.

Gracias á María Auxiliadora.

Diez días hacía que una hija mía, de un año de edad, venía sufriendo de la epidemia de la gripe, agravándose cada vez más, hasta llegar á desconfiar de su curación, por no producirle efecto alguno las medicinas que se le aplicaban. Considerando ineficaces los remedios humanos, y acordándonos de los innumerables favores alcanzados por intercesión de María Auxiliadora, pusimos al cuello de la niña la medalla que lleva su título, y prometimos dar una limosna para la fundación que los Padres Salesianos tratan de establecer en esta Corte, y empezamos una novena implorando la protección de María. A los tres días desapareció la calentura, fué acentuándose

más y más la mejoría, y hoy está ya bien y completamente restablecida.

En cumplimiento de la promesa, daremos la limosna á los Padres Salesianos, y en acción de gracias por el gran favor recibido y para propagar la devoción á María Auxiliadora, lo publico en el Boletín Salesiano.

LUIS CONZALEZ.

Madrid, 1 de Abril de 1900.

Todo poder te ha sido dado en los cielos y en la tierra ¡oh María!

Fueron los que describo días de amargura y desconsuelo para nuestra Casa de Noviciado. El día 15 del pasado Enero se postraba en cama nuestro buen P. Director, preso de una terrible enfermedad que le afectaba á sus ya delicados pulmones. Pintar la desolación que experimentábamos, no puedo hacerlo: eran hijos que se afligían por su adorado padre. Ella creció de punto cuando apenas visitado por el médico, no nos dió éste en sus frecuentes visitas sino una débil esperanza de poderlo salvar: ¡lo perderíamos tal vez sin tardanza! Desesperanzados de todo lo terreno, acudimos á María Auxiliadora, nuestra fe, entonces, nuestra única esperanza: comenzamos su novena y ¡viva María Auxiliadora! nuestro amado Director pudo levantarse apenas concluida; ahora se halla ya en medio de sus hijos. Pero gozábamos aún de tan ansiada gracia, y hubimos de implorar otra inspirada por la caridad y el deber; dos días despues un novicio se postraba en su lecho aquejado también por fuerte pulmonía; diéronsele al instante los últimos auxilios de nuestra santa fe, con la casi cierta persuasión de su cercana muerte. Habiendo empezado el mismo día una novena á nuestra querida Madre entre el fervor y espanto que el caso nos inspiraba, al día siguiente se hallaba fuera de todo peligro, conversando alegre con sus compañeros, que apenas podían creer á sus mismos ojos.

Pero María, cuando quiere á sus hijos, no cesa jamás de demostrarlo: durante el curso de aquellas dolorosas desgracias, á uno de nuestros hermanos, profesor de los novicios, y ya extenuado de fuerzas por penosísima operación, volviasele á renovar la fatal enfermedad que la había motivado, y en su consecuencia hubo de sufrirla de nuevo. Sufríola: mas apenas concluida, he aquí que le ataca una pulmonía doble, que junto con los dolores de la operación, lo pone con un pié en la tumba. Animados por nuestros anteriores resultados, comenzamos otra novena llena de fervor y esperanza, y llegados al quinto día, contra las textuales palabras del eminente doctor que lo visitaba de que ó no se evadía, ó permanecería tísico rematado, curó y aquí lo tenemos ya entre nosotros fuera por completo de ambos peligros.

Son tres prendas, Madre mía, que nos has dado del inmenso cariño que nos tienes; vea en ellas la falsa é impía crítica lo que quiera, que nosotros te juramos amor y clamamos enternecidos: Todo poder te ha sido dado en los cielos y en la tierra ¡oh María!

UN SALESIANO

S. Vicens dels Horts, 21 de Mayo de 1900.

NUESTRA CORRESPONDENCIA ESPAÑA

SARRIA (Barcelona).

Sr. Director del BOLETÍN SALESIANO :

Supuesta la concesion de V. en admitir benigne-
mente mi escrito, y con la concision posible,
para no exponer el mismo al corte de unas tije-
ras ó al sepelio en algún cesto, voy á referirle
los solemnes cultos que en todo este mes de las
flores hemos celebrado en honor de la más her-
mosa, pura y fragante de todas ellas, María Sma.
Auxiliadora.

Lo comenzamos, según nuestra costumbre, el
23 del pasado Abril, para acabarlo el 24 del pre-
sente, fiesta de la Virgen bajo el expresivo título
ya dicho.

Se celebró la Novena con sermón y mayor so-
lemnidad.

El 24 fué el trueno gordo; lo digo porque co-
menzamos el día con el disparo de dos docenas
de ellos y acabamos por la noche, en los fuegos
artificiales, con reventar al *papá*, que echó á paseo
por el aire á toda su parentela. No quedaron por
eso sin ruido los intermedios, pudiendo muy bien
decir: — por la noche hubo truenos — truenos
de día — truenos de madrugada — y al medio
día — solo faltaba — que hubiera de las nubes
— otra tronada; — pero á Dios gracias y á María
Auxiliadora se dispó al fin la que todo aquel día
nos estuvo amenazando, con peligro de frustarnos
en gran parte la alegre fiesta.

La Misa de comunidad, tuvo la amabilidad de
celebrarla el Rdo. Dr. D. Clemente Cortejón, ilus-
trado Director del Instituto de 2.^a Enseñanza de
Barcelona, dirigiendo á los niños, antes de la Sa-
grada Comunión, que fué numerosísima, una fer-
vorosa plática preparatoria. El Oficio fué solemne,
cantándose la Misa á tres voces del maestro
R. Leandro Sunyer, con acompañamiento de nues-
tra orquesta.

Por la tarde se abrió la tradicional feria, sueño
dorado de nuestros niños, á la cual se preparan
con dos ó más meses de anticipacion.

Es un momento aquel de verdadera expansion
para ellos, y hasta de gangas, pues vendiéndose,
en su obsequio, por la mitad de su valor muchos
de los artículos expuestos en dicha feria, hay quien
se surte de material de escuela ó de dibujo para
medio año; otros de herramientas para el Taller;
otros de ropa; quien de objetos de piedad ó de
Librería; quien de juguetes, pues de todo hay
un poco; pero los puntos más pronto invadidos
y más pronto tambien desocupados, son aquellos
donde están los pasteles, caramelos y otros dul-
ces, gaseosas y cervezas.

La animacion que reina es indescriptible. Pitos,
panderetas, trompetillas, platillos y otros destem-
plados instrumentos músicos, son los dueños del
campo, hasta que la Banda de Casa, que ameniza
el acto, como más poderosa, les impone silencio.
Chiquillos que corren de acá para allá, cruzando

cien veces el patio en sus cuatro direcciones, bus-
cando la seccion donde se venden sus deseados
objetos. Comerciantes en ciernes, cargados de
compras, que se saludan brevemente al pasar,
ponderando la bondad de sus mercancias y feli-
citándose por sus ventajosas transacciones. Ban-
queros á punto de quebrar, contando en silencio
los billetes de Banco (*) que les quedan disponi-
bles, y vendedores, que, sudando la gota gorda,
se desgañitan por hacer saber los precios á sus
parroquianos, que como son tantos (unos 450) y
tan chillones, no llegan á conseguirlo, sino me-
tiéndoles las palabras por la misma oreja.

Tal es el cuadro que hiere los oídos de los ex-
pectadores en aquella hora. En lo más recio del
mercantil combate, se presentó nuestro amado
Sr. Obispo de Barcelona, Ilmo. Dr. D. José Mor-
gades y Gili, ya esperado para aquella tarde, y
decir que allí fué Troya, sería aquí buen decir.
Dejándolo todo, corren los chiquillos á su en-
cuentro; lo rodean, esfuerzanse por besarle el
anillo á un mismo tiempo. Rompe la Banda con
la marcha real; vivas por aquí; palmoteos por allá;
todo cambia de fase en un instante, y los tende-
ros, libres de su clientela, tienen por fin un rato
de desahogo.

Satisfecho el primer entusiasmo y con la reti-
rada del Sr. Obispo á los tránsitos del piso prin-
cipal, desde cuyos antepechos seguía contemplando
el espectáculo, volvieron las cosas á su anterior
estado, hasta que la campana llamó á todos á la
Iglesia.

Despues de varios cantos, se puso de manifiesto
á S. D. M. y al poco rato, nos dirigió su autori-
zada palabra el Ilmo. Sr. Obispo, tomando por
tema las del Apóstol Santiago (Ep. cath. cap. I,
v. 27) *Religio munda et immaculata apud Deum*
et Patrem haec est: visitare pupillos et viduas in
tribulatione eorum, aplicándolas en varios pasajes
á lo que los Salesianos hacen con sus cristianas
obras. Hízose despues la reserva, dándose á su
tiempo la Bendicion con el Santísimo Sacramento.

Por la noche hubo fuegos artificiales, ilumina-
cion á la veneciana y música hasta despues de
las 9, en que reuniéndonos en la Iglesia, dichas
las oraciones de la noche y bendecidos por el
Sr. Director en aquel mismo acto todas las es-
tatuas, medallas y rosarios que habían adquirido
por compra los pequeños mercaderes, se fué todo
el mundo á descansar, que harto lo necesitaban.

Tambien yo, Sr. Director, le voy á dejar á V.
libre de la monotonía de mi relato, dándole em-
pero dos buenas noticias: 1.^a Durante la Novena
de María Auxiliadora, nos han sido concedidos en
propiedad, por la Sociedad del Ferrocarril *Tibi-*
dabo, seis mil metros cuadrados de terreno, en la
cumbre de dicha pintoresca montaña, que, como
V. sabe, cierra los límites de la linda Ciudad de
Barcelona por la parte opuesta del mar, al ob-
jeto de construir allí un magnífico Templo dedi-
cado al Sgdo. Corazón de Jesús. 2.^a En la fiesta
de María Auxiliadora del año próximo, inaugu-
raremos, Dios mediante, el hermoso Templo que
aquí en Sarriá hemos levantado á tan buena
Madre. Entre tanto, le doy las gracias por el favor
de la insercion, y me repito

afmo. h.^o in Corde Jesu
Z. X.

Sarriá, Mayo de 1900.

(*) Los hay de 5, 10, 20 y 50 céntimos. Emision Salesiana,
siempre antigua y siempre nueva. Ven la luz del sol (si no
está nublado) una vez al año, por un par de días.

VIGO.

Señor Director del BOLETÍN SALESIANO.

El júbilo y satisfacción, que impresos se hallan en nuestros corazones á causa de la solemne fiesta que en honor de nuestra celestial patrona, María Auxiliadora, celebramos el 27 del actual, me impelen á tomar la pluma para darle una sucinta idea del poderoso influjo, que paulatinamente, va ejerciendo en los ánimos vigenses la devoción á tan tierna y cariñosa Madre. Después de haber celebrado el mes de Mayo con esplendidez compatible con el estado presente de este colegio, se dió principio á una solemne novena con sermón diario, á la que concurrió lo más selecto de Vigo.

Pero si mes y novena habían sido celebrados con entusiasmo, fué incomparable el general que tanto padres como hijos, maestros y discípulos experimentaron desde los primeros albores del día consagrado á la excelsa Señora. Todos, á porfía, trabajaban con solicitud hasta convertir en jardín lozano y oloroso el altar de María; y no contentos con esto, determinaron hacer un arco de verde ramaje y hermosas flores, que colocaron á la entrada del patio, y poner banderas de diversos tamaños en el frontispicio, que presentaba un bonito aspecto.

Unos 14 niños, después de solícita preparación, ardían en vehementes deseos de albergar por vez primera al Dador de todo bien en sus inocentes corazones. Llegó por fin el deseado momento á las 7, en que nuestro Rdo. Director celebró la misa de comunidad. En breve, pero hermosa plática, les exhortó á recibir con frecuencia el pan de los fuertes y á que, sobre todo, siempre lo hicieran con pureza de conciencia. Esto hizo que se acercaran con gran respeto, dejando á los circunstantes edificadas. Después fueron obsequiados con un modesto desayuno, que aceptaron con gusto y placer.

A las diez celebró la misa solemne un padre salesiano, asistido de dos Rdos. Sacerdotes de esta ciudad. Ocupó la cátedra del Espíritu Santo el Rdo. Director de este colegio, el cual, sirviéndose de las palabras *semper vivens ad interpellandum pro nobis*, nos hizo tocar con mano, por decirlo así, la admirable y singular protección de la Reina Celestial. Terminó el acto con la bendición con S. D. M.

A las 3 de la tarde se puso en escena el drama *Puñal del godo*: que agradó mucho á los espectadores. Y para coronación de la fiesta, fuimos todos á los pies de María Auxiliadora á darle gracias por habernos concedido tan honesto entretenimiento. Terminó omitiendo, por brevedad, muchos otros particulares. Su afmo. S. S.

S. F. G.

Vigo, 31-5-900.

GERONA.

MUY RDO. SR. D. MIGUEL RÚA:

Supongo serán de su agrado algunas noticias de la fiesta celebrada en esta Granja el día cuatro de los corrientes, en honor de nuestra insigne Protectora María Auxiliadora.

Los niños hicieron cuanto pudieron para prepararse bien á la fiesta, con su buena conducta, y principalmente con la frecuencia de los Santos Sacramentos. Durante la novena, la Comunión fué cada día general. Según costumbre, el día de

la fiesta hubo por la mañana Comunión general, con la que comulgaron por vez primera ocho de nuestros asilados, y á los diez oficio solemne; por la tarde, conferencia de Cooperadores Salesianos.

En mi última le decía que los trabajos de la nueva iglesia estaban bastante adelantados, y ahora me es sumamente grato poderle decir que éstos van siguiendo con regular actividad, estando ya concluidas las bóvedas, y habiéndose ya comenzado á adornarlas con las correspondientes cornisas.

Desandando dar un empuje á las obras y ofrecer á nuestros queridos Cooperadores de esta capital una ocasión propicia para visitarlas, pensamos invitar, para tener la conferencia, á un muy renombrado y elocuente orador, cual es el M. I. Sr. Dr. D. Estanislao Almonacid, Dean de esta Santa Iglesia Catedral, y predicador de Su Majestad la Reina de España, el cual accedió muy gustoso á nuestra invitación. Y como era de suponer no cabría la concurrencia en la actual capilla, por su poca capacidad, se nos ocurrió la feliz idea de celebrarla en la misma iglesia en construcción. Se arregló del mejor modo posible; se preparó un altar provisional con la hermosa estatua de María Auxiliadora, rodeada de luces y de flores.

A las cinco y media comenzó el acto. La banda tocó una muy bonita pieza, y el coro ejecutó el *Tu es sacerdos*, de Mons. Cagliero. Luego subió al púlpito el predicador. Me haría interminable si quisiera aquí referir, aunque sucintamente, todo lo expuesto en su discurso. Trató en primer lugar de la importancia de la educación cristiana de la juventud abandonada, y dijo que el abrirle la puerta de un asilo, en donde se le dé una buena educación, es apartarla de una casi segura cárcel. Habló muy elocuentemente de la Obra salesiana, afirmando que nuestro Fundador Don Bosco atribuía á María Auxiliadora todo cuanto hacía, y que esta buena Madre continúa protegiendo la Obra, como lo demuestra la nueva iglesia en construcción, debiéndose también respecto á ella repetir las palabras de D. Bosco: *Todo lo ha hecho María*, favoreciendo á cuantos con sus limosnas ayudan á levantarle este templo. Después, para quitar todo motivo de escandalizarse al ver que nosotros hemos comenzado una obra superior, humanamente hablando, á nuestras fuerzas, hizo una muy atinada distinción entre la prudencia humana, que se funda puramente en sus propias fuerzas, y la que se funda enteramente en el auxilio de Dios, buscando únicamente la mayor gloria suya y la salvación de las almas.

Finalmente, recomendó encarecidamente á todos que continuaran favoreciéndonos con sus limosnas, ya para proveer de lo necesario á los setenta y seis individuos de esta casa, ya para las obras de la nueva iglesia, recordándoles la promesa del Salvador, que considera hecho á sí mismo lo que se hace en favor de los niños; y lo que un gran bienhechor decía á D. Bosco: *Cuanto más doy para sus niños, tanto más van en aumento mis bienes*.

Acabada la conferencia, se cantó la *Piétá*, de Stradella, y la banda tocó algunas piezas, que agradaron á la concurrencia, que si no fué tan numerosa como esperábamos, debe atribuirse á la lluvia que desde las primeras horas de la mañana continuó hasta pasadas las dos de la tarde, cumpliéndose así lo que se va diciendo por aquí: Cuando los Salesianos celebran alguna fiesta, llueve

de seguro. A la verdad, son muy contadas las veces que hemos podido celebrar alguna fiesta sin lluvia; y no sé si en esto debemos llamarnos desgraciados ó felices, porque si es verdad que de este modo quedan algo deslucidas nuestras fiestas, por otra parte, la lluvia es siempre beneficiosa para los campos.

No quiero dejar de participar á V. R. que el día 30 del pasado Mayo vino á visitarnos el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo, acompañado de su Secretario de Cámara. Y si en la primera visita que nos hizo el año pasado no pudo detenerse mucho por el corto tiempo de que podía disponer, ahora no fué así. Visitó en primer lugar la nueva iglesia, quedando agradablemente sorprendido por lo adelantada que está y por su hermosura, y no se cansaba de repetir; Bien, muy bien, ¡qué bella! ¡qué bonita! Visitó también la huerta, la viña y parte de los campos, y á su regreso encontró á toda la familia reunida en el patio con la banda de música, que al divisar á nuestro bondadoso Prelado, tocó la marcha real. Descansó S. Ilma. un poco en el locutorio, y luego se despidió, dejando una limosna para las necesidades de la casa, dándonos á todos su bendición, y mostrándose sumamente satisfecho del desarrollo, que con la ayuda de Dios, de María Auxiliadora y de nuestros generosos Cooperadores, va tomando esta casa de D. Bosco, que recomiendo mucho á las oraciones de V. R., de quien me es muy grato repetirme afmo. hijo in *Corde Jesu*

SANTIAGO GHIONE, Pbro.

Gerona, 12 de Junio de 1900.

AMÉRICA

ASUNCION (Paraguay).

RVDMO. Sr. D. MIGUEL RÚA.

Le escribo contento y satisfecho en mi corazón, porque una vez más, nosotros los Salesianos de Asuncion, estamos obligados á repetir á voz en grito: *¡Viva nuestra Madre María Auxiliadora!*

Ya debe á estas horas haber recibido noticias de que la terrible peste bubónica ha visitado al Paraguay, y hace más de 5 meses que por lo general todos los días van apareciendo uno ó dos casos. No se puede negar que hasta ahora ha sido muy benigna, pero el temor de que se desarrolle con mucha fuerza, ha obligado á tomar medidas muy serias, y ha puesto á esta pobre casa en condiciones muy críticas. Sin embargo, no nos cansaremos de bendecir á María Auxiliadora, que ningún día ha dejado de darnos muestras de ternura y de afecto. Brevemente le relataré cuanto ha pasado en este tiempo, para que nos ayude á bendecir á María y, si le fuese posible, nos auxilie en alguna cosa.

En el mes de agosto último, entre los soldados de línea se notaron unos enfermos, que presentaban síntomas de una enfermedad desconocida. Se hicieron varias juntas de médicos, pero no dieron con la enfermedad; hubo quien opinó fuera peste bubónica, pero fué rechazada esta idea, mucho más no teniendo en Asuncion aparatos

para hacer un análisis del *bacillus*. Mientras tanto fallecieron algunas personas, que habitaban cerca del cuartel, é iba aumentando el número de los soldados enfermos. El Hospital militar se halla cercueta de nuestro Colegio, y de consiguiente solemos siempre nosotros prestar á los soldados los auxilios religiosos. En aquellos días fueron diez las defunciones, y tenemos la dicha de poder decir, que solo el primero murió sin la asistencia del Sacerdote, porque, como aun no se conocía la enfermedad, que á veces suele arrebatar á un pobre enfermo en poquísimas horas, falleció cuando, á juicio de todos, la gravedad había desaparecido. Como los casos se iban repitiendo, se llamaron de Buenos Aires varios médicos y bacteriólogos, que llegaron con sus aparatos y con todo lo necesario, siendo al momento declarada oficialmente la existencia de la peste bubónica, el día 18 de setiembre. Y ahora, señor D. Rúa, deseo que vea como empieza para nosotros el momento de la proteccion visible de María Auxiliadora.

Ya desde el 20 de agosto, en vista del desarrollo de una enfermedad desconocida, pero infecciosa, las Autoridades empezaron á tomar las medidas que la prudencia aconsejaba, entre otras la clausura de los colegios. Nosotros tambien cerramos el nuestro á los externos, pero con el consentimiento del presidente del Consejo de Higiene, continuamos las clases con los internos, en vista del inmejorable estado de su salud. Pero como las voces que corrian sobre la enfermedad reinante eran cada día más terribles, empezamos una novena á María Auxiliadora, pidiendo gracia y proteccion para nosotros, para las familias de nuestros niños y para nuestros amigos. Concluida la novena, y habiéndose declarado oficialmente la existencia de la peste bubónica, resolvimos mandar á nuestros niños internos á sus respectivas casas, para quitarnos toda responsabilidad. Nos reunimos toditos en nuestra Capilla, ofrecimos á Jesús una santa comunión, y nos despedimos. Pero ¡qué triste despedida! Al pensar que en pocos días podía perderse todo lo que habíamos sembrado durante casi un año; al pensar que tantas esperanzas y tantos corazones debían nuevamente encontrarse en medio de tantos peligros, y que tal vez sería ésta la última vez que pudiéramos todos juntos postrarnos ante María Auxiliadora, mi palabra quedó cortada en mis labios, y el más profundo silencio reinó por unos momentos en la Capilla, solo interrumpido de vez en cuando por profundos suspiros. ¡Jamás en mi vida había experimentado una conmocion tan grande! Por fin el deber se impuso, y nos separamos, concediendo, sin embargo, á algunos el permiso de quedarse con nosotros y correr con nosotros cualquier peligro que pudiese sobrevenirnos. Cerramos, pues, nuestras aulas un mes despues de los demás Colegios, y no obstante esto y el haber nuestros sacerdotes asistido á más de doce enfermos de peste, no tuvimos en casa el más insignificante síntoma de enfermedad. María Auxiliadora nos estaba protegiendo; así es que, agradecidos á tanta bondad, prometimos antes de separarnos, celebrar en su honor una gran fiesta, el día en que, cesada la peste, volviéramos á reunirnos. Quedaronse con nosotros unos 30 niños, con los cuales convenimos no abandonar á María Auxiliadora, y desafiar todo peligro.

En los primeros días fué tal la sorpresa de las autoridades y del pueblo al darse cuenta de la existencia en Asuncion de tan terrible enfermedad, que con precipitacion se tomaron muchas

medidas, entre ellas la de exigirnos á nosotros la cesion de nuestro local para Lazareto. La tarde del mismo día en que resolvimos despedir á los niños, recibimos una nota del Consejo de Higiene, ordenándonos que en el término de 24 horas abandonáramos nuestra casa y nos trasladáramos á un pueblo vecino, en un local destinado para Colegio de agricultura. La noticia nos llenó de amargura; corrimos todos á la iglesia á encomendarnos á nuestra Madre, y despues salí yo á gestionar la revocacion de esa orden y del corto plazo, y ver si era posible que se respetara el derecho de propiedad. Visité á varios personajes, y se me dieron toda clase de satisfacciones y hasta se me permitió elegir el local que quisiera para trasladarnos, mientras funcionara el Lazareto. Volví, pues, á casa, donde se me esperaba con una ansiedad febril, y ya existían mil apuestas: ¿A que no salimos? De fijo, decía otro, María Auxiliadora no lo ha de permitir. Hay que resignarse, agregaba un tercero, debemos dejar lugar á los apestados. Mi llegada interrumpió las conversaciones, y todos me rodearon, como que de mi palabra dependía la victoria de los unos y la pérdida de los otros. Despues de un momento de silencio, les dije: D. Bosco decía que las coles deben transplantarse.... No me dejaron concluir; una gritaría infernal cubrió mi voz, y fué necesaria mucha paciencia para persuadir á todos y dar al momento las disposiciones necesarias para dejar la casa libre al día siguiente. La agitacion fué inmensa; hasta media noche estuvimos conversando, trabajando é infundiendo alegría en los pocos que no podían resignarse á abandonar este lugar, y se resistían á perder la esperanza de que María Auxiliadora permitiese que nos marcháramos. Y no anduvieron errados; la mañana del día siguiente, cuando ya pensábamos salir en procesion con nuestros *cachivaches* en direccion al local que habíamos elegido, recordándonos de D. Bosco, cuando trasladaba su Oratorio, llegó la noticia de que se había cambiado de parecer y sería respetado nuestro Colegio, pues se transformaría en Lazareto un edificio en la parte opuesta de la ciudad. Realmente María Auxiliadora no había querido que abandonáramos este lugar. Volvimos, pues, á colocar las cosas en su lugar, y empezamos una vida nueva de tranquilidad y sosiego. Las noticias de los casos de peste no nos asustaban, y solo servían para animarnos á rezar con mayor fervor; y de veras que en aquellos días mucho nos sirvió el recuerdo de lo que D. Bosco había hecho con sus niños en Turín durante el cólera del año 1854. Ante todo leímos los Salesianos los dos capítulos (37 y 38) de los *Cinco Lustros del Oratorio*, que tratan de ese hecho, y luego se los leí y expliqué á los niños durante el recreo. ¡Pobres niños! ¡de cuanto consuelo nos fueron en aquellos momentos! Todos á una se ofrecieron á asistir á los enfermos, si se presentaba la ocasion, y fué tal el entusiasmo, que yo comuniqué al Consejo de Higiene el ofrecimiento que los Salesianos y niños hacían de sus personas para el servicio de los enfermos. La prensa local aplaudió la idea y el desprendimiento, y tuvimos el gusto de recibir una honrosa nota de dicho Consejo de Higiene, en la que se nos agradecía y se nos decía que en tiempo oportuno habríase tenido en cuenta nuestro ofrecimiento. Gracias á Dios, los casos fueron disminuyendo hasta el punto que en estos días fué suprimido el Lazareto. Algunos sucesos nos hicieron pasar momentos tristes. La mayoría de los primeros casos se sucedían en los alrededores del Colegio, y en

el mismo *Hospital de Caridad* caía víctima de su celo una y otra Hermana de S. Vicente. Mas aún; un ex-alumno, cuya salida del Colegio el año pasado no nos había dejado contentos, fué atacado por la peste, y al huir de la ciudad para no ser llevado al Lazareto, caía muerto repentinamente al llegar á la estacion de parada. ¡Muerto sin la asistencia de un sacerdote, de un pariente, de un amigo! Los chismes y las voces aumentaban los casos, describían horrores, alarmaban los ánimos al punto, que nosotros tambien nos vimos obligados á dividirnos para salvar responsabilidades, pues hasta los Seminaristas habían sido diseminados por las Parroquias del campo, como medida de precaucion.

La Providencia, que nunca abandona á los necesitados, dispuso que una insigne señora, nuestra excelente Cooperadora, cuyo nombre quedará grabado eternamente en las páginas de la historia de nuestro Colegio, nos proporcionara una casa, donde pudieron retirarse nuestros pocos aspirantes, con un sacerdote y tres clérigos. Aquí estuvieron dos meses, habiendo corrido los gastos á cargo de esta nueva mamá Margarita. Dos sacerdotes, tres hermanos y unos niños se embarcaron para Villa Concepcion, para apresurar los trabajos de la casa, que, como V. R. sabe, debe servir en marzo para un nuevo Colegio (1), y por último, un sacerdote y un catequista fueron á dar una segunda mision en *Fuerte Olimpo* y *Bahía Negra*, en los límites del Paraguay y la provincia de Matto-Grosso. Ahora ya nos vamos reuniendo nuevamente y solo faltan los de Bahía Negra y los que quedaron para ultimar los trabajos en Villa Concepcion. Nuestros niños no nos abandonan, y observan una conducta inmejorable. ¡Quizá sus oraciones han influido para que en estos momentos críticos experimentásemos el verdadero rocío de la Providencia divina! Podemos asegurar á V. R. que hemos palpado lo que vale la caridad paraguaya, y estamos convencidos de que en muchos corazones existe realmente la nobleza cristiana. ¡Dios remunere á tantas almas!

Pensábamos celebrar á fines de enero la fiesta que habíamos prometido, pero circunstancias imprevistas nos obligan á esperar, y á volver á aumentar nuestro fervor y nuestras oraciones, que negros nubarrones parecen levantarse sobre el horizonte de esta pobre tierra, que parece que Dios quiere que vuelva á subir al Calvario.

Pedimos, Padre mío, sus oraciones. Estamos seguros de que ahora hemos de ocupar un lugar preferente en su corazón, y este pensamiento nos da ánimo y nos infunde valor. Encomiéndenos á las oraciones de todos. No dejaremos de comunicarle las novedades que ocurran.

De V. R. S. S. en J. y M.

AMBROSIO M. TURRICIA, Pbro.

Asuncion, enero de 1900.

(1) V. BOLETIN de Julio, pág. 193.



NOTICIAS Y VARIEDADES

ESPAÑA

Mes de Mayo y fiesta de María Auxiliadora en Baracaldo (Bilbao). — Al anocheecer del 30 de abril se inaugura el mes de María con los alegres cánticos propios del tiempo, rosario, meditacion.... y se reparte á los fieles una hoja que anuncia la flor del día 1.º con la virtud que representa, y una historietta, gracias de María Auxiliadora, obsequio y jaculatoria. Todos los demás días, en la misa de comunidad, se hace la meditacion conforme al método del presbítero salesiano Carmagnola, traducido por la Casa de Sevilla. En los intervalos se toca el armonio y se canta. Por la tarde, exposicion de S. D. M., Rosario, Letanias cantadas, breve plática sobre la flor anunciada en la hojita repartida el día anterior y Reserva. Tanto á la mañana como á la tarde hubo gran concurrencia de fieles, teniendo todos sumo interés en recoger las hojitas de cada día para coleccionarlas.

Día 24. — Durante la misa mayor, conferencia de Reglamento, recomendando á los Cooperadores las siguientes obras:

1.ª Terminar la casa que se construye en Baracaldo para escuelas diurnas y nocturnas de niños y jóvenes obreros y para recreo dominical. No falta más que una tercera parte.

2.ª Centro católico obrero, semejante al establecido en la Casa salesiana de Barcelona, para jóvenes obreros y sus padres, en donde puedan pasar éstos los días festivos en útil esparcimiento.

3.ª Oratorio festivo para el recreo dominical de las niñas.

Día 27. — Brillante misa y sermón-conferencia á los Cooperadores de Bilbao, por el R. P. García Alcalde, S. J. Fué tan hermoso y tan convincente cuanto salió de aquella boca de oro, que era de desear le escucharan no solo los piadosos Cooperadores de aquella villa, sino tambien todos los que se ocupan y preocupan de la pavorosa cuestion social entre el capital y el trabajo. Despues de un exordio en que apuntó el origen de la Congregacion Salesiana y sus relaciones con María Auxiliadora, entró en el campo de la historia, narrando con la claridad y erudicion con que él sabe hacerlo, varios hechos en que la Santísima Virgen aparece como un escuadrón ordenado en batalla para pelear en favor de los afligidos cristianos que imploraran su poderoso auxilio.

En la 2.ª parte de su discurso hizo ver cómo Dios en su amorosa Providencia había suscitado en estos últimos tiempos á la Congregacion Salesiana, para proveer precisamente á la rehabilitacion del obrero, desviado por deletereas doctrinas y perversos ejemplos. Esta Congregacion, añadía, ha echado sus raíces en Baracaldo y quiere extenderse á Bilbao, montando aquí un centro grandioso donde en los días festivos puedan hallar honesto recreo tantos jóvenes que sin rumbo fijo

van á perderse donde menos lo piensan. Excitó á este fin la nunca desmentida caridad de los bilbaínos, recordando para mayor abundamiento la magnanimidad de nuestros antepasados, que no se contentaban con crear una obra benéfica, por grande que fuera, sino que aun dejaban rentas para su sostenimiento. Al tratar de la cuestion obrera, que es la especialidad, por decirlo así, de este eminente orador sagrado, tuvo períodos elocuentísimos, imposibles de describir.

Terminó la funcion con un *Tantum ergo* de Mons. Cagliero, cantado por los niños de este Oratorio.

3 de Junio. — Un nutrido coro de jóvenes baracaldeses, empleados en su mayor parte en la fábrica de *Altos Hornos*, cantó la gran misa de Perosi, y por la tarde se verificó la clausura de las flores de María con el ofrecimiento de la *Corona* y con ella de nuestros corazones á la gran Madre de Dios, para que juntamente con el ardentísimo suyo, ofrezca los nuestros, más que tibios, fríos, para siempre al Sacratísimo Corazón de Jesús.

La fiesta de María Auxiliadora en el Instituto Salesiano de Barcelona.

— Del *Diario Catalán*, que ve la luz en dicha ciudad, tomamos la siguiente hermosa descripcion de la fiesta que los Salesianos de la populosa barriada de Hostafranchs dedicaron á nuestra querida Madre, el 10 de junio último.

Los Salesianos de esta capital y los vecinos de aquel benéfico establecimiento conservarán, sin duda, el más grato recuerdo de la fiesta celebrada el domingo en obsequio de *María Auxiliadora*.

Precedió á tan hermoso día un solemne Octavario, en el que distinguidos oradores sagrados pertenecientes al clero ya regular, ya seglar, ensalzaron las glorias de la Virgen Santísima, manifestando unos su poder, otros su amor para con nosotros, todos probando cómo fué Ella en todo tiempo *Auxilio de los Cristianos*.

El numeroso público que cada noche llenaba de bote en bote la Capilla del Instituto, correspondió á las esperanzas de los ministros sagrados, y en el día de la fiesta, con su piedad, con su devoto recogimiento, con su entusiasmo probaron muy bien cómo debajo de la blusa del pobre obrero, en la buhardilla así como en la humilde choza, latén corazones llenos de fé, amantes de Dios, y sobre todo entusiastas por la que todos saludan con el título de *Auxilio de los Cristianos*.

Pasaron de quinientas las Comuniones repartidas en dicho día, llamando la atencion el gran número de jóvenes aprendices y obreros que tomaron parte en ella.

Celebró en representacion del Excmo. señor Obispo, el Muy Iltre. Sr. Dr. D. J. Almera, quien dirigió una hermosa plática de ocasion.

Estrenóse un magnífico altar costado por un distinguido Cooperador salesiano, quien quiso de este modo manifestar á María Auxiliadora su agradecimiento por una gracia que había alcanzado.

Celebró el Oficio solemne el Rdo. don Felipe M.ª Rinaldi, Superior de los Salesianos en España, y la Escolanía de María Auxiliadora ejecutó con mucha afinacion la Misa de Sta. Cecilia de Gounod.

El Rdo. Dr. Magín Ribalta, misionero de San Pablo, pronunció un elocuente sermón, manifestando cómo todos debemos poner nuestra esperanza en el auxilio de María, según la célebre frase de San Bernardo « que quiso Dios que todo lo tuviéramos por María. »

Por la tarde, mucho antes de la hora indicada para la salida de la procesion, en todas las calles por donde debía pasar, notábase un movimiento extraordinario.

Unos adornaban con colgaduras los balcones de las casas, otros adornaban los árboles con banderas y gallardetes, mientras numerosos grupos de hombres y niños acudían al Instituto Salesiano, y otros de niñas y mujeres á la Casa Colegio que las Hijas de María Auxiliadora tienen establecida en la calle Sepúlveda, para tomar parte en la procesion. Eran las cinco cuando comenzó el desfile. Precedía la Cruz-ástil, seguida por una seccion de niñas vestidas de blanco, llevando en la mano un hermoso ramo de flores y azucenas; las Hijas de María Inmaculada ostentando la nueva medalla de su Congregacion y acompañando un magnífico pendón de su celestial Patrona: las señoras asociadas al Apostolado de la Oracion con su correspondiente estandarte; la Banda de música de los Salesianos de Sarriá; la Congregacion de San José, compuesta de jóvenes obreros, cuyo pendón era llevado por el señorito don Miguel Güell, teniendo por cordonistas á los señores don Alfonso Macaya y don Camilo Juliá. Acompañaba el pendón la banda de la Casa de Caridad. Seguían luego los socios del Centro «Don Bosco», al cual se habían agregado muchos señores Cooperadores y amigos de los Salesianos, entre los cuales ostentaban su honroso uniforme varios oficiales de los cuerpos de artillería, ingenieros é infantería.

La bandera del Centro, á la que acompañaba la Banda Obrera del mismo Instituto, era confiada al Excelentísimo Sr. don Juan Puig y Saladrigas, diputado á Cortes, siendo cordonistas los señoritos don Vidal Bibas y don A. Palacios.

Esta bandera es una primorosa obra de arte, debida á los señores Riquer y Santamaría y honra la casa del señor don J. Sala, de cuyos talleres ha salido.

Llamaba la atencion la numerosa *Escolanía de María Auxiliadora*, compuesta de cincuenta niños vestidos con un lucido y elegante traje. Precedida de numeroso clero y llevada en andas por los socios del Centro ya indicado, adelantábase la imagen de María Auxiliadora.

Presidía el solemne acto el muy ilustre señor canónigo don Narciso Vilarrasa, á quien seguía distinguida representacion de señoras bienhechoras del Instituto Salesiano.

Cerraban la procesion un piquete de municipales de á pié y á caballo.

La procesion siguió entre dos compactas hileras de personas de toda categoría, ávidas de contemplar la milagrosa imagen, pasando por las calles más concurridas, en medio del más respetuoso silencio y de la devocion más sincera.

Atendida la incapacidad de la capilla, se levantó un altar en el patio del Instituto. Momento

solemne fué aquel en que la Imagen llegó al patio indicado. Los acordes de la Marcha real, los vítores de miles de personas, el estruendo de las salvas producian en el ánimo de todos una conmocion profunda, entusiasmo indescriptible, que aumentaron más y más con el breve pero elocuente discursito del ilustre señor Vilarrasa.

Concluyó el solemnisimo acto con la bendiccion de S. D. M., quedando todos los que tomaron parte en él, así como todos los vecinos de aque-



Barcelona. — Imagen de María Auxiliadora que se venera en la Capilla del Colegio Salesiano.

llos barrios, muy animados en la devocion á María Auxiliadora.

Aumente cada día esta hermosa devocion entre los fieles, y desde el nuevo altar, que la piedad de un fervoroso cristiano le levantara en la pobre capilla salesiana, derramará su *auxilio* á cuantos de corazón la invoquen.

María Auxiliadora en Menorca. — Nos escriben desde Ciudadela: — Hemos celebrado la fiesta de María Auxiliadora con regular solemnidad. Las predicaciones de la novena tu-

vieron por objeto dar á conocer á nuestra dulce protectora, cuya devocion se extiende mucho en estas islas, tanto que este año se le han tributado culto especiales en tres parroquias de Mahon y en otro pueblo. El día de la fiesta hicieron la primera comunión 15 niños. Los fieles participaron en gran número á los divinos oficios, y empezaron las visitas á nuestra iglesia desde muy temprano. Por la tarde tuvimos procesion, que presidió el Sr. Dean de esta S. I. C. Las calles del tránsito se iluminaron, y los balcones se adornaron con preciosas colgaduras. Fué un verdadero triunfo para nuestra querida Madre, María Auxiliadora. »

ARGENTINA

Ex-alumnos de los Colegios Salesianos. — Con este título publica el siguiente suelto el nuevo diario de Buenos Aires, *El Pueblo*, importantísima y popular publicacion, que señala un nuevo y poderoso esfuerzo de los católicos argentinos en favor de la buena causa.

Este es el nombre de una simpática asociacion, en la que tienen á honra figurar miembros conspicuos del foro, del ejército, del comercio, del clero regular y secular, de la magistratura, periodistas, artesanos, industriales y muchas personas de todas las clases sociales.

Con motivo de una fiesta celebrada en honor de su excelso patrono San José, el domingo último, pudimos apreciar directamente el progreso de la sociedad, y constatar su importancia y los beneficios que reporta á sus asociados, manteniéndolos unidos recíprocamente despues de la vida de colegio, conservando el afecto á sus antiguos maestros y cumpliendo en el mundo sin vacilaciones ni respeto humano los preceptos cristianos aprendidos en el colegio.

Es una nueva aplicacion de la civilizadora y benéfica obra del P. Bosco, es el propósito de que el espíritu salesiano, espíritu de amor, de paz y de progreso, viva en el seno de la sociedad y de los pueblos, para su regeneracion y felicidad.

Los ex-alumnos de los Salesianos de la Argentina pueden estar orgullosos de su obra. La memoria leida por el Sr. Presidente don José Ferreccio, reelecto en la última asamblea, revela la importancia de la obra, y hace esperar que su nueva comision directiva continuará la tarea emprendida, con celo y dedicacion.

URUGUAY.

Fiesta de S. José en Las Piedras. — El día 6 de mayo fué solemnísimamente para la Parroquia de San Isidro en Las Piedras: era la fiesta de los obreros agrupados en el *Círculo Católico* y en la *Juventud Católica*, que este año recibieron un vigoroso impulso del celo del R. Párrroco, P. Luis Marchiori. Un triduo de conferencias del R. P. Falgueras, S. J. encendió el fuego que estalló en la numerosísima comunión de la mañana, iluminando á aquellos atezados semblantes con la luz inefable de la paz y del amor que brotan de las conciencias purificadas.

Devotísima fué la misa solemne: el R. P. Martinasso, salesiano, con palabra fácil y profunda, esculpió toda la figura del artesano de Nazaret en las almas de los fieles, ya dispuestas á la contemplacion de las cosas santas, por las melodías gregorianas que la *Schola Cantorum* del Noviciado difundía por el templo.

Un modesto banquete, que se dió en uno de los salones del Colegio, estrechó más y más los vínculos del afecto entre aquellos buenos obreros, resueltos á endulzar sus sudores con el bálsamo de la religion.

Por la tarde cerró la fiesta un espléndido acto dramático-musical, que los niños del Colegio dedicaron á las susodichas sociedades católicas. Duélenos que la estrechez del espacio no nos permita reproducir, siquiera en parte, el magnífico discurso con que le dió principio el Dr. D. Luis Pedro Lenguas, discurso impregnado de la profundidad y uncion propias sólo de los espíritus inteligentes y francamente católicos. ¡Bendiga Dios el arranque de vida que anima á los obreros de esta Parroquia!

ITALIA.

La Iglesia Salesiana de Chieri. — Varias son ya las veces que hemos hablado á nuestros amados Cooperadores de la preciosa iglesia que los Salesianos han edificado en Chieri, cerca de Turin, para atender á las necesidades del floreciente Patronato de niñas, al cual se dedican las Hijas de María Auxiliadora encargadas del internado. En Junio del 1896 dábamos la relacion de la colocacion de la primera piedra de esa iglesia, y en Marzo de 1897 tuvo lugar la solemne funcion de la bendicion litúrgica.

Este edificio, de 37 metros de largo por 17 de ancho, de estilo bizantino-lombardo, adorna hoy día uno de los barrios de Chieri donde parece se hayan dado cita los monumentos, que abundan en esa sonriente ciudad histórica tan querida de todo corazón Salesiano, porque fué testigo de una parte de la infancia y de la juventud de nuestro inolvidable padre D. Bosco.

La iglesia tiene tres naves, y en su conjunto es de una esbeltez que cautiva y encanta la mirada: todos sus detalles llevan el sello de una elegancia muy artística y religiosa á la vez. En el frente de la iglesia se destaca una grande y hermosa estatua de María Auxiliadora, dominando el encantador paisaje que rodea á Chieri. El interior está todavía por decorar en su mayor parte. A la entrada del Santuario hay una vasta galería de 28 metros, muy bien adornada.

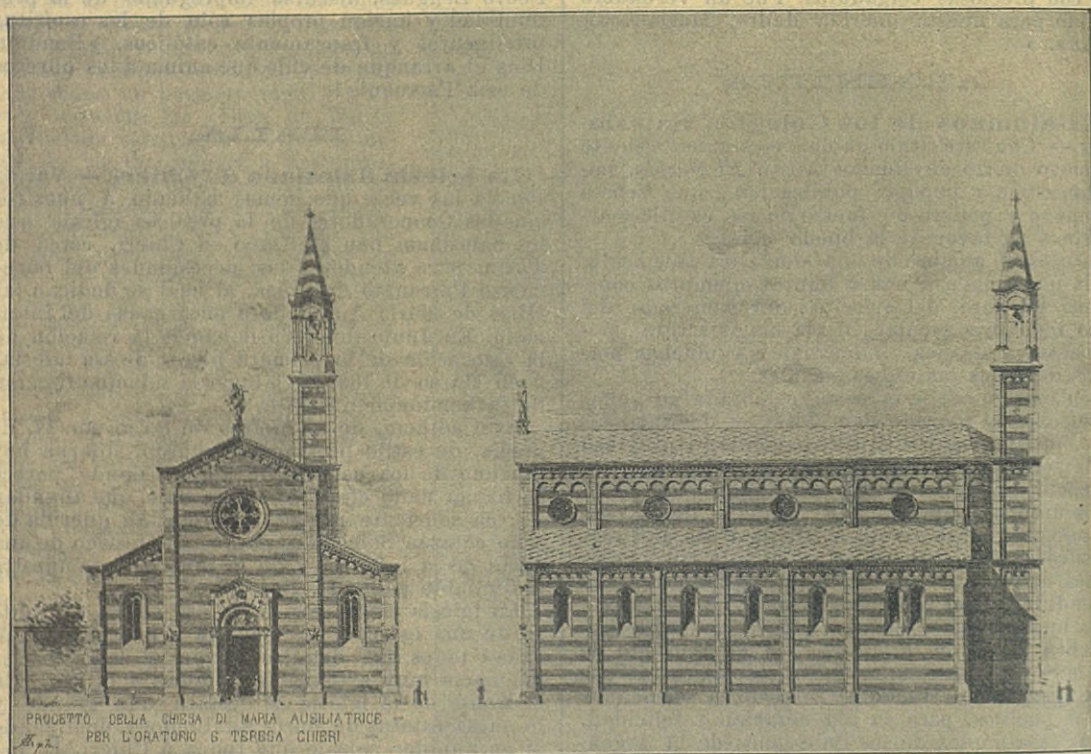
Algunas ventanas están aún sin los vidrios, y otras ya los tienen, y son los que tenemos el gusto de reproducir en este número.

Representan: el primero, *in cornu evangelii*, á Santa Teresa de Jesús, patrona del Internado; el segundo, *in cornu epistolae*, á San Francisco de Sales, protector y patrono de la Sociedad Salesiana. La poca consistencia del papel de nuestro Boletín impedirá seguramente á nuestros lectores imponerse bien de la perfeccion y riqueza de estas vidrieras, que á su mérito artístico unen la no despreciable cualidad de haber sido generosamente donadas por su fabricante Mr. Mes-sac, celoso Cooperador Salesiano de Grenoble. ¡Qué Dios recompense al generoso donante tan inapreciable regalo!

Fiesta de María Auxiliadora en su Santuario de Turin. — Grandiosa y de un efecto sorprendente ha sido la fiesta dedicada á María Auxiliadora el día 24 de mayo en su Santuario de Valdocco. Ya desde la víspera comenzaron á afluir millares y millares de peregrinos, venidos de diversos puntos de Italia, Francia y Suiza, calculándose en unas 70,000 las persona

que se han ido sucediendo con afanoso é incesante movimiento en el deseo de poder, postradas ante el altar de la poderosa Virgen, fijar por un instante sus ojos bañados de lágrimas, en el cuadro dulcísimo y consolador que representa á la Madre con el cetro del poder en la derecha, mientras con la izquierda sostiene á Aquel á quien le ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. A las 3 1/2 del 23, D. Rúa dió la conferencia de reglamento á los Cooperadores. La vasta iglesia, ex-

A las 3 de la mañana del 24 se abrió el santuario, y comenzó el ir y venir de los fervorosos peregrinos, mezclados con los buenos turineses. Las comuniones hechas en este día, ascienden á 10 000, elocuente testimonio de fé y amor. A las 9 1/2 comenzó la misa pontifical del Ilmo. Señor D. Luis Spandre, Obispo Auxiliar del Cardenal Richelmy. La misa del Mtro. Tebaldini, director del Conservatorio de Palma, interpretada magistralmente por nuestra *Schola cantorum*, fué juz-



Iglesia Salesiana de Chieri (Turín).

tléndidamente adornada, estaba llena de bote en bote, y por la plaza se extendía también un buen número de cooperadores. Nuestro Superior habló de su viaje á las Casas de Sicilia y Africa. Su sencillo lenguaje, sin más adorno que el de la verdad, cautivó la atención de sus numerosos oyentes, por más de una hora. Habló también de la suma estrechez en que viven las Casas salesianas de Turín. Dijo que sólo el Oratorio debía á un acreedor 41.000 liras, á otro 20.000 y á un tercero 30.000. Con una fervorosa exhortación á la generosidad de los buenos turineses, cerró su conferencia. Después de las vísperas á las 6, y del sermón por el elocuente orador D. Luis Barlasina, S. E. Rvdma. D. J. B. Bertagna da la bendición con S. D. M. Llegada la noche, las partes laterales de la fachada del Santuario, todas las casas circunvecinas y la circunferencia de la majestuosa cúpula aparecen artísticamente iluminadas, mientras María Auxiliadora, desde lo alto, coronada por doce flamantes estrellas y apoyando el pie sobre la blanca luna formada de miles de luces, domina bendiciendo aquel imponente espectáculo.

gada por los inteligentes un estupendo trabajo armónico. Por la tarde, á las 6, celebráronse solemnísimas vísperas. El *Dixit* del Mtro. Mattioli y los otros salmos en falso bordón, hicieron gustar una música suavísima y devota; el nuevo himno *Saepe dum Christi*, compuesto últimamente por el Ilmo. Sr. Cagliero, de estilo puramente litúrgico, con versículos alternados por el canto llano y cerrado con una estupenda fuga sobre la última estrofa, fué de un efecto imponente; el *Magnificat* del Mtro. Lotti, admirable; las *Lecturas* del Mtro. Devalle es un trabajo que gustó inmensamente y el *Tantum ergo* del Mtro. Pizzetti, honra mucho al autor. En suma, el programa fué en todo conveniente á la solemnidad del día, y nuestros pequeños cantores se sostuvieron con honor hasta el fin.

Ya de noche, como en la anterior, volvió á iluminarse la cúpula, y la dorada estatua apareció de nuevo radiante y bella, haciendo decir á la multitud, que no sabía alejarse de la plaza ni era capaz de apartar sus ojos de la encantadora imagen: ¡Oh! ¡qué hermosa! Es el triunfo de la Virgen de D. Bosco

Inauguración del nuevo edificio del Oratorio Salesiano de Savona. — El 6 de mayo fué espléndidamente inaugurado el nuevo edificio del Oratorio festivo salesiano de Savona. Lo bendijo solemnemente, después de las paces de ritual, S. E. Rvdma. D. Salvador Scatti. La ceremonia se cerró con el canto del *Te Deum*. Toda Savona tomó parte á esta inauguración, con el mayor entusiasmo.

Fiesta de S. Juan Bautista en el Oratorio salesiano de Turín. — Con la solemnidad y entusiasmo de años anteriores, se ha celebrado en nuestro Oratorio de Valdocco la fiesta de S. Juan Bautista, que nos recuerda á nuestro inolvidable fundador y padre D. Bosco. Una muy notable particularidad, sin embargo, ha contribuido este año á dar lustre y mayor esplendor á la fiesta: el estreno del precioso melodrama *D. Bosco fanciullo* (D. Bosco niño), música de nuestro hermano y fecundo compositor D. Atilio Garlaschi, Pbro. Traducimos lo que sobre el particular han escrito los diarios de Turín.

« El Mtro. Garlaschi es un verdadero artista: es rico en sentimiento, en colorido y expresion: conoce la orquesta, modera los efectos, varía el desarrollo fónico, posee buena cultura musical, y si bien se advierten en la partitura reminiscencias, éstas sirven para afirmar mejor las cualidades, la cultura y sentimiento artístico del autor. Mas bien que un nuevo trabajo, es una verdadera creación. Gloria, pues, al joven autor y alabanzas sinceras de rendida admiración. *D. Bosco fanciullo* es el primer melodrama del género que se representa en teatros salesianos: al trabajo que tuvo tal bautismo de gloria, tocará en el porvenir la afirmación de su valor. »

El público siguió siempre con crecido interés y entusiasmo el desarrollo del melodrama, y tributó al autor repetidas y bien merecidas ovaciones.



BIBLIOGRAFIA

NOTA. Para evitar pérdida de tiempo y gastos inútiles, suplicamos encarecidamente á nuestros lectores que, para la adquisición de los libros que anunciamos en esta sección, se dirijan á las librerías que en cada uno de ellos se expresan. — En esta sección anunciaremos los libros de los cuales se nos mande al menos un ejemplar, con tal que no se aparten de los dogmas y moral católicos.

Mons. Luigi Lasagna. Notizie biografiche, pel Sac. Prof. Paolo Albera. — Scuola Tip. di S. Benigno Canavese. — 1900.

Anunciamos con sin igual placer la vida de este nuestro grande apóstol y misionero, muerto el 1895 en el Brasil, mártir de su deber. El Rvdmo. D. Pablo Albera, Director espiritual de nuestra Congregación, en este su diligente trabajo, uniendo á la belleza de estilo la máxima veracidad, se ha mostrado elegante escritor al par que pensador profundo. Mons. Lasagna no ha podido tener un biógrafo mejor, y nosotros, reservándonos hablar más difusamente en otra ocasión, nos congratulamos vivamente con el eximio autor, augurando á su trabajo el mejor resultado.

Esta vida de Mons. Lasagna, que actualmente se imprime en nuestra Escuela Tipográfica de S. Benigno Canavese (Turín), formará un volumen de cerca de 500 páginas en 8.º grande, con numerosas y finísimas ilustraciones. Siendo muy limitado el número de la edición, pueden dirigirse á tiempo los pedidos á la Dirección del Oratorio Salesiano de S. Benigno Canavese (Turín).

Silabario por el método analítico y primer libro de lectura, dispuesto por PP. Escolapios: segunda edición, Un tomo en 12.º, 86 pág. 0'55 fr. encuad.

Segundo libro de lectura, 0'90 fr. encuad. — B. Herder.

Tercer libro de lectura. — 1'50 fr. en rust. y 1'50 encuad. — B. Herder.

Es la tercera vez que anunciamos y recomendamos á nuestros lectores estos inmejorables libros de lectura publicados por los RR. PP. Escolapios, bajo la sabia dirección del ilustrado Rector de las Escuelas Pías de San Fernando de Madrid. Inútil es que nos entretengamos en ponderar la excelencia de tales libros. Cual sea ésta, lo supondrá fácilmente todo aquel que conozca á los hijos de S. José de Calasans, y sepa que apenas publicados los primeros libros, han alcanzado la segunda edición. Sólo diremos algunas palabras del *Tercer libro*, que acaba de publicarse. Ya en este tercer libro no se entretiene al niño con trocitos fáciles y sencillos, que no cansen su tierna inteligencia. Se supone á ésta más fuerte y el corazón mejor preparado para recibir la buena semilla. De aquí que en este libro se ofrezcan al niño escogidos trozos de Religión y Moral, que le marcan el camino que ha de seguir en lo sucesivo, completando así su educación, y varios pasajes de las historias sagrada y profana con algunas nociones de geografía, historia natural, literatura en sus diversas fases, economía é industria, que muy mucho miran al perfeccionamiento de su instrucción. Y para que nada falte, presenta el retrato de caracterizados personajes de nuestra historia patria, que sobresalieron por sus virtudes, con lo que consigue alentar al niño á caminar por la escabrosa senda del bien, en la que le han precedido varones tan ilustres.

Bellezas sevillanas. — En elegante opúsculo ha publicado nuestra librería salesiana de Sevilla las joyas literarias con que la mayor parte de los ingenios sevillanos contribuyeron al grandioso homenaje de veneración y afecto que la encantadora perla del Betis tributó el pasado año á nuestro venerando superior D. Miguel Rúa. Es un monumento literario que, perpetuándose, hará conocer á las generaciones futuras lo mucho que supo hacer Sevilla por el ilustre y esclarecido Varón, que con tanto acierto rige hoy los destinos de la Congregación Salesiana, por el heredero de las virtudes y sublime abnegación del gran Apóstol de la niñez en el siglo XIX; es un testimonio de la admiración y amor, que hacia el sucesor de D. Bosco sienten los ilustres literatos, que en la inolvidable tarde del 3 de abril de 1899, envolvieron á D. Rúa en nubes nacaradas de la más tierna poesía y le rodearon de una aurora rutilante de la más dulce y arrobadora armonía; es finalmente un trabajo que por su impresión y elegancia honra á la Escuela Tipográfica Salesiana de Sevilla.

La Fe, ó sea, máximas y oraciones. — Con este título ha publicado el reputado librero-editor B. Herder de Friburgo de Frisia (Alemania) un devocionario escrito y apro-

piado á las necesidades de la época actual, por un Padre de la Compañía de Jesús. Cabe al autor la honra de haber añadido una joya más á la gran colección de libros piadosos, que forman el alimento cotidiano de las almas cristianas. Dicha obra es de suma utilidad, y al difundirse entre los fieles, llevará la paz al seno de muchas familias, proporcionará no pocas ventajas espirituales á otras y servirá poderosamente para conservar y acrecentar el rico é inapreciable tesoro de la fe cristiana. — Encuadernado en tela, cortes encarnados, 2'15 fr.; en cuero de buey, cortes dorados, 3 fr.; en rústica, 1'50 fr.

Devocionario del Cristiano, por D. Camilo Ortúzar, Pbro. — Es la regla de vida que todo buen cristiano debe observar durante el curso del día, si quiere pasarlo santa y provechosamente. Entre otros piadosos ejercicios, tiene preciosas meditaciones para cada uno de los días de la semana, precedidas de un breve tratadito sobre la importancia y necesidad de la oración mental y modo práctico de hacerla. Sobre ser un libro de piedad, es también un libro instructivo, y le da este carácter la instrucción religiosa que lleva al fin, y la exposición de las verdades de medio que son absolutamente necesarias para salvarse. Esto y el nombre del autor, recomiendan por sí suficientemente el libro, que como el anterior y el siguiente, ha sido primorosamente editado por el Sr. Herder. — En rúst. 0'50 fr.; En tela, cortes encarnados, 0'80 fr.; En cuero, cortes dorados, 1'40 fr.; En piel, cortes dorados, 2'25 fr. y en pasta francesa, 2'50 fr.

Devocionario en honor del Patriarca, Señor San José. — En elogio de este libro baste decir que es la sexta edición la que se publica y que el entusiasmo con que se acoge ésta, mas bien es superior que inferior al con que se acogieron las cinco anteriores. Calamitosos son, en verdad, los tiempos en que vivimos. Por todas partes tenemos tentaciones, por todas se nos tienden lazos, y peligros se nos presentan por doquiera; el error y el pecado parecen triunfar y pretenden envolvernos en sus tinieblas; la religión y la piedad se debilitan. Para preservar de tanto mal á las almas predilectas del glorioso San José, ofrece el autor como tabla de salvación, á la que asida puedan llegar al feliz puerto librándose así del universal naufragio, este devocionario, que es, sin duda, de los más prácticos, devotos y completos que se han escrito en honor del bendito Patriarca. — En rúst. 1'20 fr.; En tela, cortes encarnados, 1'70 fr., y en cuero, cortes dorados, 3. fr.

Ramillete de místicas flores, que los Baracaldeses han ofrecido durante el mes de mayo á la Virgen Santísima, bajo el título de María Auxiliadora en la iglesia de los PP. Salesianos de Baracaldo (Bilbao). — Es un libro recomendable por las sanas enseñanzas que se contienen en sus páginas, por sus preciosas lecturas y sin fin de ejemplos que demuestran hasta la evidencia á donde alcanza el poder de María, y sobre todo por lo muchísimo que puede contribuir á pagar entre los fieles la saludabilísima y mil veces recomendable devoción á la *Virgen de Don Bosco*. Es además digno de encomio, porque enseña el modo de hacer más práctico y provechoso para las almas el poético *Mes de la flores*.

El Orbe Católico. — Con este título ha empezado á publicarse en Madrid una nueva revista católica.

Cuando tantos y tan aterradores son los estragos que la prensa impía causa en nuestro sencillo pueblo, valiéndose principalmente del lujo, elegancia y variedad de los grabados, no podemos menos de bendecir la aparición de *El Orbe Católico*, llamado, por lo lujoso de su impresión y elegancia de sus numerosos grabados, muchos de ellos en colores, compitiendo en esto con las mejores de su género, á contrarrestar el pernicioso influjo que con las mismas armas ejerce la mala prensa. El texto, recomendado suficientemente por sus mismas firmas, es inmejorable, finísimos sus grabados, en fin, es una revista que responde á las actuales exigencias de la causa católica. Desde el fondo del corazón le damos la bienvenida, y para bien de la Iglesia y buenas artes le auguramos luengos años de vida. — Se publica semanalmente, en cuadernos de 20 páginas del tamaño de nuestro *BOLETÍN*, y papel superior, costando la suscripción 15 ptas. al año en España, y 20 en el Extranjero. — Dirección: Barquillo, 6, Madrid.

Sumario de las Indulgencias, concedidas por varios Sumos Pontífices y recientemente aprobadas y confirmadas por la Sagrada Congregación de Indulgencias y por la Santidad de León XIII en 29 de agosto de 1899, recopiladas del *Acta S. Sedis*, por el Pbro. D. Ramón Alsina. — Este opúsculo ha sido publicado por la Librería Salesiana de Sarriá (Barcelona). Su importancia y utilidad sólo con leer su título muy mucho se manifiesta.

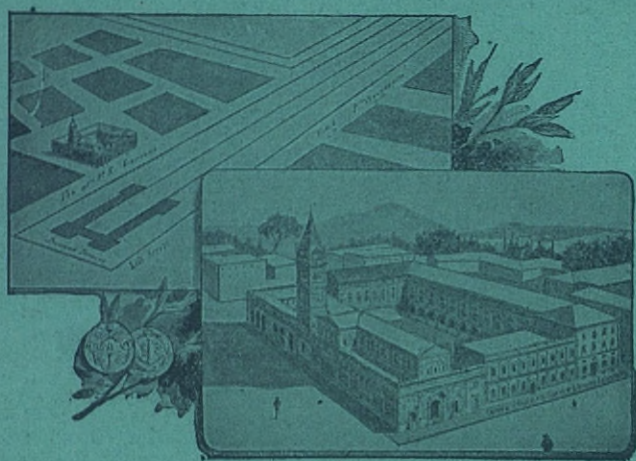
Lecturas Católicas. — Nos han llegado las entregas de mayo y junio de las *Lecturas* que publica nuestra Librería de Sarriá, y las de enero y febrero, de las que publica nuestra Librería de Buenos Aires. Las primeras llevan por título *¡A Lourdes!* y son una verídica historia de las maravillas que en dicho lugar suceden, escrita por J. d'Isne; y las segundas, *El valle de Almería*, por M. E. W., seguido de *Ignacio*. 6 el hijo del mártir, por el P. V. Agustí, de la Compañía de Jesús.

Recomendamos con todo encarecimiento una vez más á nuestros lectores las *LECTURAS CATÓLICAS*. En estos tiempos en que la impiedad pone en juego todos los medios para desmoralizar al pueblo, nunca serán bastantes los esfuerzos de los católicos y de las personas honradas para contrarrestarlos propagando la buena prensa, que es el medio más poderoso y del que más comúnmente se sirven los malos para sus depravados fines. Recordémonos de las palabras del inmortal Pío IX, el cual hablando de estas lecturas dijo: « No hay cosa más útil para promover é inflamar la piedad en el pueblo como las *Lecturas Católicas*. » Se publica cada mes un opúsculo de más de 100 páginas, costando la suscripción á las de Sarriá (Barcelona) 2'50 ptas. para España y 3'50 para Ultramar y Extranjero; y á las de Almagro (Buenos Aires), Bogotá (Colombia) y Niteroy (Brasil), en portugués, 1'50 ps. m/n en la capital; 1'75 en las provincias de cada República, y 1'25 ps. oro en el Exterior.

CLÁSICOS LATINOS CORREGIDOS Y ANOTADOS.

- S. Hieronymi**, de viris illustribus liber singularis. Vita S. Pauli primi eremita, S. Hilarionis eremita, Malchi monachi et epistolae selectae cum adnotationibus JOANNIS TAMIETII. — 1877; edición 2.^a; un volumen de 260 páginas Pesetas 0,90
- Sulpicii Severi**, Historiae Sacrae libri II cum adnotationibus J. TAMIETII. — 1878; un volumen de 128 páginas 0,50
- Sulpicii Severi**, vita S. Martini. Edidit atque adnotationibus illustravit J. TAMIETII. — 1880; un volumen de 112 páginas 0,50
- L. C. Firmiani**, de Mortibus persecutorum liber unus, cum adnotationibus T. TAMIETII. — 1886; un volumen de 88 páginas 0,70
- S. A. Augustini**, de Civitate Dei liber V. Edidit J. TAMIETII. — 1877; un vol. de 68 pág. 0,50
- S. TH. C. Cipriani**, liber de mortalitate et epistola ad Demetrianum, cum adnotationibus, J. TAMIETII. — 1887; un volumen de 64 páginas 0,50
- Acta SS. Martyrum Viti, Modesti et Crescentiani**. Edidit J. TAMIETII. — 1892; un volumen de 22 páginas 0,30
- S. Ambrosii**, de Officiis libri tres. Edidit J. TAMIETII. — 1888; un volumen de 264 pág. 1,-
- L. Cæc. Lactantii**, F. Divinarum Institutionum liber V, De Justitia. Edidit Sae. JOANNES TAMIETII. — 1889; un volumen de 90 pág. 0,60
- Epitome historiae ecclesiasticae**, a JOANNE BOSCO conscriptum. In latinum sermonem convertit J. B. FRANCESIA Sae. Politorium litter. Doctor. — 1889; un volumen de cerca 350 páginas 1,60
- P. Virgilii Maronis**, Bucolica et Georgica. — Edición 4.^a. con 89 páginas 0,30
- M. A. Plauti** Captivi, ex recensione Friderici Henrici BOTHE, a taurinensi editore passim emendata. — 1884, edición 3.^a; un volumen de 92 pág. 0,50
- M. T. Ciceronis**, Philippica II in M. Antonium. Recensuit adnotationibus auxit I. BACCIIUS. — 1881; un volumen de 80 páginas 0,50
- A. Tibulli**, Carmina castigata cum notis. — 1892, edición 6.^a; un volumen de 100 páginas 0,50
- T. C. Lucretii**, de rerum natura. In usum tironum selegit, adnotationibus auxit J. BACCIIUS. 1872; un volumen de 88 páginas 0,50
- T. Livii**, Historiarum liber II. In usum tironum selegit, adnotationibus auxit J. BACCIIUS. — 1892, edición 6.^a; un volumen de 96 páginas 0,50
- A. Palumbi** Minervae, comedia. — 1877; un volumen de 64 páginas 0,50
- M. T. Ciceronis**, Tusculanarum Disputationum liber I. In usum tironum curavit, adnotationibus auxit J. BACCIIUS. — 1880; un volumen de 96 páginas 0,50
- M. T. Ciceronis**, Tusculanarum Disputationum liber II. In usum tironum curavit, adnotationibus auxit J. BACCIIUS. — 1880; un volumen de 68 páginas 0,50
- M. T. Ciceronis**, Laelius, sive de Amicitia. Dialogus ad Titum Pomponium Atticum. — 1888, edición 3.^a; un volumen de 40 páginas 0,30
- C. C. Sallustii**, de Bello Jugurtino historia. In usum tironum curavit, adnotationibus auxit J. BACCIIUS. — 1885, edición 2.^a; un volumen de 160 pág. 0,70
- C. C. Sallustii**, de Conjuratone Catilinæ historia. In usum tironum curavit, adnotationibus auxit J. BACCIIUS. — 1885, edición 2.^a; un volumen de 96 páginas 0,50
- C. Plinii C. S.** Panegyricus Traiano imperatori dictus, curante V. LANFRANCHIO. — 1884; un volumen de 68 páginas 0,40
- P. Virgilii Maronis**, Bucolica et Georgica. In usum tironum curavit, adnotationibus auxit J. BACCIIUS. Accedit Carmen Cometes Australis anni MDCCCLXXII. — 1884; un volumen de 294 páginas 0,90
- Claudiani**, de Raptu Proserpinae libri III. Recensuit et variis lectionibus auxit V. LANFRANCHIUS. — 1884; un volumen de 40 páginas 0,50
- P. Virgilii Maronis**, Aeneis ex recensione chr. GOTHE HEYNE. Variis lectionibus instruxit atque adnotationibus illustravit V. LANFRANCHIUS. Libri tres priores. — 1877; un vol. de 72 pág. Pesetas 0,66
- P. Virgilii Maronis**, Aeneis ex recensione Chr. GOTHE HEYNE. Variis lectionibus instruxit, atque adnotationibus illustravit V. LANFRANCHIUS. Reliqui libri novem. — 1889; un volumen de 278 páginas tamaño 16.^o 2,10
- C. J. Caesaris**, de Bello Gallico liber III, IV et V. — de 60 páginas 0,35
- M. A. Plauti**, Aulularia. Ad recentiores exegit, animadversionibus auxit editiones et scholasticis pralectionibus accomodavit Thomas VALLAURIUS. — 1884, edición 5.^a; un volumen de 130 pág. 0,70
- M. A. Plauti**, Trinumus. Ad recentiores editiones exegit, animadversionibus auxit et scholasticis pralectionibus accomodavit Thomas VALLAURIUS. — 1882, edición 3.^a; un volumen de 144 páginas 0,70
- C. J. Caesaris**, Commentariorum de bello civili liber I et II. — 1892, edición 4.^a; un volumen de 68 páginas 0,35
- C. J. Caesaris**, Commentariorum de bello gallico liber I et II. — Edición 8.^a; un volumen de 58 páginas 0,35
- M. T. Ciceronis**, Cato Major, seu de senectute et de somnio Scipionis. — 1892, edición 2.^a; un volumen de 44 páginas 0,30
- M. T. Ciceronis**, Epistolarum selectarum liber I. — 1891, edición 4.^a; un volumen de 48 páginas 0,30
- M. T. Ciceronis**, Epistolarum selectarum liber II. — 1891, edición 4.^a; un volumen de 44 pág. 0,30
- M. T. Ciceronis**, in Marcum Antonium Philippica III et oratio pro Archia poeta. Adnotationibus auxit et illustravit J. B. FRANCESIA. — 1889; un volumen de 40 páginas 0,25
- Cornelii Nepotis**, Vitae excellentium imperatorum in usum adolescentulorum. — 1891, edición 7.^a; de 100 páginas 0,60
- P. Taciti**, Vita C. J. Agricola in usum scholarum. — 1883; un volumen de 32 páginas 0,50
- Horatii Flacci**, ex libris odarum selecta. — 1892; un volumen de 74 páginas 0,35
- Horatii Flacci**, Satyrae et epistolae. — 1867; un volumen de 64 páginas 0,30
- Titii Livii**, Historiarum liber I. — 1889, edición 6.^a; un volumen de 68 páginas 0,40
- Titii Livii**, Historiarum liber XXI et XXII. — 1888, edición 5.^a; un volumen de 116 páginas 0,50
- P. Ovidii Nasonis**, ex operibus selecta in usum scholarum. — 1892, edición 7.^a; un volumen de 64 páginas 0,30
- Q. Curtii Rufi**, de rebus gestis Alexandri Magni historiarum liber III et IV. — 1882; un volumen de 80 páginas 0,40
- Phaedri**, Aug. Lib. Fabularum Aesopiarum liber I et II cum notis. — Edición 5.^a; un volumen de 32 páginas 0,25
- Phaedri**, Aug. Lib. Fabularum Aesopiarum lib. III, IV et V. — 1890, edición 4.^a; un volumen de 48 páginas 0,25
- C. Plinii C. S.**, ex epistolis selecta. — 1877; un volumen de 44 páginas 0,30
- C. C. Sallustii**, de Conjuratone Catilinæ historia. — Edición 5.^a; un volumen de 48 páginas 0,30
- C. C. Sallustii**, de Bello Jugurtino historia, in usum tironum. — 1890, edición 5.^a; un volumen de 80 páginas 0,40
- Historia critica**, litterarum latinarum accedit aliquot monumentorum latini sermonis vetustioris. Edición 13.^a en 16.^o 1,60
- Nuevo Valbuena**, 6 Diccionario Latino-Español y Español-Latino. Formado sobre el de D. Manuel Valbuena con muchos aumentos, correcciones y mejoras por D. VICENTE SALVÁ. Dos tomos 20,00

1900 — AÑO SANTO — 1900



Suplicamos encarecidamente á nuestros beneméritos Cooperadores que durante el *Año Santo* irán en peregrinación á Roma, que no dejen de visitar la **Librería Salesiana**, en la que, á precios muy reducidos, encontrarán un completo surtido de *crucifijos, rosarios, medallas, estampas, fotografías y otros Objetos de devoción*. Con esto, á más de la seguridad de no ser explotados, tendrán la satisfacción de cooperar á las Obras Salesianas, una de cuyas más importantes

fundaciones es el *Hospicio del Sgdo. Corazón*, en Roma.

Dicha *Librería* se encuentra en la **via Porta S. Lorenzo - 44** (en el interior del Hospicio), próxima á la *Estacion Central*, y á la de los *tramvías* que llevan al centro de la *Ciudad* y de aquí á la *Basilica de S. Pedro* y al *Vaticano*.

A los que hicieron un gasto al menos por valor de 50 céntimos, se les regalará una pequeña *Guía del Peregrino*.

DON BOSCO NIÑO

Boceto melodramático, dividido en dos partes. Música del Mtro. Atilio Garlaschi, sacerdote salesiano, y letra de Teófilo Romano. — Traducción española de la Srta. D.^a Magdalena S. Fuentes Soto.

Partitura para Canto y Piano, lujosa edición. —

El texto en español se mandará á cuantos lo pidan 12'00 ptas.

Partes para solo el canto, cada una 1'00 »

FRANCO DE PORTES.

DIRECCION: *Librería Salesiana de S. Juan Evangelista, Via Madama Cristina, 1, Turin.*

1. ^a PARTE.	2. ^a PARTE.
ESCENA 1. ^a - El primer dolor: aniversario de la muerte de su padre.	ESCENA 1. ^a - El devocionario.
ESCENA 2. ^a - El pequeño amigo.	ESCENA 2. ^a - Apostolado entre sus amigos.
ESCENA 3. ^a - Caridad para con los pobres.	ESCENA 3. ^a - Corrección á un borracho.
ESCENA 4. ^a - Los pilletes.	ESCENA 4. ^a - Fuera supersticiones.
ESCENA 5. ^a - La obediencia á su madre.	ESCENA 5. ^a - Desafío á los tiriteros.
ESCENA 6. ^a - Perdón de las injurias.	ESCENA 6. ^a - Prontitud de ánimo.
ESCENA 7. ^a - Los pilletes piden perdón.	ESCENA 7. ^a - Canto de admiración de sus amigos.
ESCENA 8. ^a - El Ave María.	ESCENA 8. ^a - El seminario.
ESCENA 9. ^a - La bandera de D. Bosco.	ESCENA ULTIMA. - Justos pre-entendimientos.
	CUADRO FINAL.

Cada escena recuerda una anécdota histórica de la niñez de D. Bosco.